

PREMIO APACUANA DE DRAMATURGIA NACIONAL 2015

PELUDAS EN EL CIELO

de

Gustavo Ott ©2011

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyright,
Library of Congress, ©2011
Sociedad General de Autores de España-
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.
(28004). Madrid, España.
Tel: (34-91) 3499550
Web: <http://www.sgae.es>

MAGGOTS EDICIONES
mmagotsediciones@yahoo.com

GUSTAVO OTT
gustavott@yahoo.com

SITIOS:

<https://sites.google.com/view/gustavo-ott>
<http://www.gustavoott.com/>
<https://gustavott2.wixsite.com/gustavoott>

“Peludas en el Cielo” fue estrenada el 7 de abril de 2016 en el Teatro Baralt de Maracaibo, Estado Zulia, Venezuela, bajo la dirección de Carlos Arroyo en una producción de la Compañía Nacional de Teatro, conducida por Alfredo Caldera. El elenco fue integrado por:

Francis Rueda.....*Yesenia Pacheco*

Aura Rivas..... *Rita*

Luis D. González.....*Luis D. González*

Alexandra Vásquez...*Mariana Pacheco*

Escenografía:

Rafael Sequera

Dirección General:

Carlos Arroyo

Personajes:

MARIANA PACHECO

YESENIA PACHECO

Maestra Graduada RITA (*también Madre*)

LUIS D. GONZÁLEZ (*también, William y Padre*)

Ubicación:

Casa de los Pacheco, en la población de Piacóa, Delta del Orinoco,
al noreste de Venezuela. La casa tiene dos grandes ventanas y dos puertas.
Muebles sencillos.

*Los apartes de Mariana son realizados con cambios de luces y en un tono confidencial,
como si los espectadores fueran un grupo de conocidos, en otro tiempo.*

1

peludas

*Casa de los Pacheco.
Luz en Mariana, que habla al público.*

- MARIANA: Nos han advertido que “la aparición” llegará adelantada. Así le llaman, “la aparición”, como si se tratara de fantasmas. Yo la imagino más bien como un monstruo delirante, quizás por enorme y escandalosa; la imagino en el cielo cubierta por un manto peludo compuesto también por millones de pequeños seres, sus engendros horribles.
(ENTRA UNA LUZ BRILLANTE)
Y aunque por estas tierras y ríos del Delta todo lo dejamos para última hora, menos mal que eso no sucede ni en esta casa ni con mi mamá Pacheco, por lo severa, organizada y práctica que ella es.
- (LUCES. YESENIA ENTRA A ESCENA. LLEVA UN BASTÓN)
- YESENIA: ¡Y ya está oscureciendo! Mira el cielo, como si fueran las seis de la tarde. ¡Y ni siquiera es mediodía!
- MARIANA: ¿Y si nos damos prisa, mamá? Salimos, buscamos al doctor y regresamos.
- YESENIA: (VIENDO POR LA VENTANA) No nos dará tiempo, hija. Ya la negrura está aquí.
- MARIANA: ¿Qué crees, mamá? ¿Es como para tener miedo?
- YESENIA: A la peluda hay que tenerle miedo. Y a ésta más, que se ve tan inmensa. ¡Quién sabe cuándo podremos volver a salir de casa!
- MARIANA: ¿Y qué haremos entonces con tu pierna?
- YESENIA: Con la pierna ya no hay nada que hacer, cariño. El problema es el dolor.
- MARIANA: A eso me refiero. ¿Qué haremos con tu dolor?

- YESENIA: El dolor y lo que queda de esta pierna, que más bien son casi lo mismo, tendrán que esperar. Y mientras las piernas esperan, tendrán también que caminar, porque oficio hay mucho, y con la llegada de la negra, mucho más.
- MARIANA: ¿No tenemos otro calmante en casa?
- YESENIA: Calmante Paciencia, hija, en pastillas o en ampollas, y deja de poner esa cara; a la que le duele es a mí y mira como estoy de radiante. (LE DA UN BESO) No te preocupes, abrirán el Dispensario Médico cuando todo termine.
- MARIANA: ¿Abrirán?
- YESENIA: Con los heridos que deja la aparición, el Dispensario es lo primero que funciona en este pueblo.
- MARIANA: ¿Dispensario mamá? ¡Pero si esa no es más que una vieja oficina, un escritorio destartalado y gavetas vacías! ¡Si en vez de medicinas lo que ahí hay son cucarachas! Nada de remedios, ni consultas... ¡Ni médico tiene!
- YESENIA: No digas tonterías, que tenemos un doctor maravilloso.
- (YESENIA CUBRE LAS VENTANAS CON TELAS NEGRAS. LUCES. MARIANA HACE UN APARTE)
- MARIANA: (AL PÚBLICO) Sucede que, sin hospitales ni servicios médicos, lo que hacemos por esta tierra si alguien se enferma es ir al único Dispensario Médico que hay y que está a cargo del Coordinador Cultural de la Alcaldía. Lo maneja él y no un médico porque el profesor es el único que tiene experiencia sanando heridas y mordiscos. Y porque además es uno de los pocos que por aquí sabe leer.
- (LUCES. REGRESAMOS A CASA PACHECO)
- YESENIA: El Doctor Luís Domingo es muy instruido y me conoce bien la enfermedad, Mariana. Además, recuerda que viene de la capital, tiene libros de medicina, puede recetar yerbas que se parecen a remedios, y, en definitiva, hace lo que puede.
- MARIANA: Lo que puede, que no es mucho, porque además el Doctor Luís Domingo... ¡Nunca estudió medicina!

- YESENIA: Claro que la ha estudiado. (MARIANA LO NIEGA) O la leyó. O le enseñaron. O le contaron en alguna parte.
- MARIANA: Lo que él estudió fue Teatro, mamá.
- YESENIA: ¿Y las yerbas?
- MARIANA: ¡Leyó un libro de brujerías!
- YESENIA: No es brujería, Mariana. No digas eso que se trata de una ciencia oriental y médica.
- MARIANA: Eso: Yerbería Oriental caduca y Teatro del antiguo.
- YESENIA: Es que él tiene su lado de artista y todos lo sabemos. ¡Si hasta tú te metiste en su grupo de teatro!
- MARIANA: ¡Porque en este pueblo no hay más nada que hacer! ¡Y ni siquiera en el teatro pasa nada! En los ensayos una no sabe si el profesor está haciendo teatro, sicología, medicina o brujería. Yo la verdad creo que él lo confunde todo.
- YESENIA: Trátalo bien, mira que el doctor Luis Domingo se encarga de todos los enfermos en el pueblo y aquí nunca ha pasado nada por eso.
- MARIANA: ¿Acaso la gente no se enferma?
- YESENIA: Por culpa de los microbios. Pero él hace lo que puede. Y es muy sabio.
- MARIANA: ¿Sabio de brujo, enfermero o de teatrero?
- YESENIA: De las tres cosas y más. Sabe hacer análisis de cultivos, cura los dolores, hace iluminación, da consejos matrimoniales, divorcios, construcciones, sabe de sonido, hace mesas y escaparates, escribe las cartas astrales, lleva los ciclos menstruales de las vecinas y *vecinos*, hace las pócimas para el amor, la contra y los espíritus malos. Y además actúa el teatro.
- MARIANA: ¡Un todero!
- YESENIA: Es lo que llamamos “un hombre medieval.”
- MARIANA: ¡Renacentista!

- YESENIA: Mucho mejor entonces.
- (LUCES. MARIANA HACE UN APARTE)
- MARIANA: No es que no me guste el Profesor Doctor Maestro Luis Domingo, lo que sucede es que a él le gusta mucho mi mamá. Y ella lo adora, aunque ninguno de los dos quiere que eso se sepa. Es verdad que son solteros, que mi mamá nunca se casó o eso me dijo. Pero el profesor es muy raro, intelectual y místico, así que ninguna mujer de por aquí lo ha querido ni para conversar. Es que él es tan enredado, que aturde.
- (EN UNA ESCENA APARTE, APARECE LUÍS DOMINGO Y SE ENCUENTRA CON YESENIA Y MARIANA, COMO SI ESTUVIERAN EN LA CALLE)
- MARIANA: ¡Doctor! ¿Tenemos teatro hoy?
- LUÍS D: Hoy no. Me toca hacer un parto, una mesa con sus sillas, arreglar la plomería y dos operaciones a raja abierta.
- MARIANA: ¿Raja?
- LUÍS D: Heridas a machete. Son muy peligrosas y si no se curan con ron caliente, la cosa se puede poner fea. (A YESENIA) Y tú ¿Cómo te sientes? ¿Te recuperaste de los cólicos?
- YESENIA: Aún me duele, Doctor. Me duele como ayer, pero más agudo; como un dolor nuevo, como si la medicina que me recetó viniera con otra enfermedad más dolorosa. ¿Usted está seguro de que ese remedio aplaca los cólicos? ¿Cómo fue que la llamó? ¿El Strindberg?
- LUÍS D: ¡El Strindberg era para Mariana, para que se aprendiera el papel de la obra de teatro! ¡Lo que te receté a ti para los cólicos fue el Buscapina!
- YESENIA: Con razón me duele todavía. Y ahora yo con el Strindberg adentro... ¡Quién sabe lo que ahora me puede suceder!
- MARIANA: Que termines dándole un hijo al Strindberg ese.
- YESENIA: ¿Un hermanito para ti? ¿Tú crees? ¿A mi edad? ¿Tú qué piensas, Luis?

- LUÍS: Que todavía eres muy joven y que el Strindberg nunca le ha hecho daño a nadie. Pero por ahora, toma la Buscapina. (SE LO DA) Y pon a calentar agua y la pones directo en tu vientre. Lo más caliente que aguantes. Eso ayudará.
- YESENIA: ¿Lo más caliente? Y si aguanto mucho. ¿Eso no me quemará?
- MARIANA: ¡Mamá!
- (LUÍS DOMINGO DESAPARECE. REGRESAMOS A LA CASA PACHECO)
- YESENIA: Además, hija mía, el teatro no tiene nada de malo. Es raro, es verdad. Pero... ¿Qué no lo es? Quizás el teatro puede salvar a este pueblo.
- MARIANA: El teatro no salva gente, mamá.
- YESENIA: Claro que sí. ¿Acaso te has enfermado últimamente?
- MARIANA: No, claro que no.
- YESENIA: Desde que te recetaron el Shakespeare estás como una uva.
- MARIANA: ¡No es por eso, mamá!
- YESENIA: El teatro cura. El doctor dice que funciona muy bien contra...
- (ENTRA LUÍS, APASIONADO)
- LUÍS D: ¡Contra la Soledad Crónica, los Dolores del Sueño, las Piedras en el Cerebro, el Cansancio Tenaz, el Horario Cancerígeno, la Felicidad Efímera, y todo lo relacionado con las Patologías Mortales en el área del alma y el pie! Strindberg en pastillas: ¡Cura! Brecht efervescente: ¡Cura! Ibsen inyectado: ¡Cura!
- YESENIA: (A LUÍS) Lo único que no cura el teatro son los cólicos y las piernas rotas.
- LUÍS D: ¡Pero estamos trabajando en eso con la nueva dramaturgia latinoamericana!
- (LUÍS SALE. LUCES. MARIANA HACE UN APARTE)
- MARIANA: Pero si el teatro y el profesor Luís fracasan, como suele ocurrir, o si se trata de un caso grave, ceguera o amputación, si las

condiciones del enfermo requieren algún especialista, y si es de manera definitiva un caso peligroso de vida o muerte, pues el Coordinador Cultural, Área Teatro y Dispensario Médico, lo remite rápidamente a la Escuela Elemental Piacóa para que lo atienda la directora principal, la señorita Rita.

(APARECE RITA EN UN IMPROVISADO SALÓN DE CLASES. LLEVA UN ESTETOSCOPIO. CON ELLA EL SR. WILLIAM)

- RITA: (CORRIGIENDO A MARIANA) Maestra Graduada.
- MARIANA: Maestra Graduada, Señorita Rita.
- RITA: Muchas gracias... hacen los monos. Y las monas también.
- MARIANA: (AL PÚBLICO) Rita también sabe leer y nos conoce a todos desde niños, así que con su experiencia en la escuela y la aldea es muy fácil para ella determinar con su ojo clínico qué es lo que puede tener el enfermo delicado. Como dice ella...
- RITA: (EN TONO DURO) ¡Todas las enfermedades vienen de la niñez y se originan en la escuela! Para ser precisos, en el salón de clases. Por ejemplo, si un pescador o uno de los choferes siente dolores en el pecho, pues yo miro al paciente agonizante y le recuerdo que cuando tenía diez años escribió malas palabras en el pizarrón.
(A WILLIAM, QUE LA VE CON DOLOR)
¿Pensabas que pasarías por la vida sin pagar por aquello?, ¡Pues muy equivocado estabas compatriota, Gómez Solórzano, William de Jesús! ¡Porque ahora aquí estás y te toca pagar!
- WILLIAM: (ATERRADO) ¿Cree que me voy a morir, Señorita Rita?
- RITA: Maestra Graduada.
- WILLIAM: Maestra Graduada.
- RITA: Muchas gracias... hacen los monos. Y los gorilas también.
- WILLIAM: ¿Cree que me voy a morir?
- RITA: Claro que sí.
- WILLIAM: ¡DIOS SANTO!

- RITA: No meta a Dios en esto que él no tiene la culpa; Jesús no lo crió a usted, no le dio los malos modales que tiene, ni fue Dios o la virgen o su hijo o el pájaro quienes le dijeron que hiciera todas las vagabunderías que ha hecho en su miserable vida, Gómez Solórzano, William de Jesús.
- WILLIAM: Entonces; ¡mi enfermedad es terminal!
- RITA: Sí. (WILLIAM LLORA) Sin embargo, quizás haya algún remedio que ayude para que no termine.
- WILLIAM: ¿Qué no termine? ¡Pero si lo que queremos es que la enfermedad termine!
- RITA: Me refiero para que no termine con usted.
- WILLIAM: ¿Cree que hay un remedio que me pueda curar, señorita Rita?
- RITA: Maestra graduada.
- WILLIAM: Maestra graduada. ¿Cuál es ese remedio?
- RITA: Todo dependerá del resultado de mis análisis.
- WILLIAM: ¡Pero si usted no me ha hecho ningún análisis!
- RITA: Los comenzaré en este mismo momento. Además, si se va a morir, ¿cuál es la prisa que tiene?
- WILLIAM: No, ninguna. ¿Cuánto cuestan esos análisis?
- RITA: ¿Cuánto lleva consigo?
- WILLIAM: No mucho. (LE MUESTRA) Esto.
- (RITA TOMA LA CARTERA COMPLETA)
- RITA: Bastará para la primera muestra.
- WILLIAM: Y dígame: ¿Me van a doler esos análisis?
- RITA: Normalmente producen dolores terribles. Comencemos...
- (WILLIAM SE BAJA LOS PANTALONES UN POCO, SE COLOCA EN LA POSICIÓN Y SE PREPARA PARA RECIBIR UNA INYECCIÓN ESPANTOSA. RITA LO VE INCÓLUME)

- WILLIAM: (CON VALOR) ¡Adelante!
- RITA: Muy bien. (RITA HACE UN GESTO, LEVANTANDO LOS BRAZOS) ¡¿Te arrepientes?!
- WILLIAM: ¿Qué?
- RITA: ¡Que si te arrepientes!
- WILLIAM: ¡Sí, mucho, me arrepiento mucho!
- RITA: (SE LEVANTA) Listo. Todo salió bien. Quizás tengas salvación.
- WILLIAM: Pero ¿y los análisis?
- RITA: ¿Cómo que los análisis? ¡Si se los acabo de hacer!
- WILLIAM: ¿Y las muestras?
- RITA: Tomadas.
- WILLIAM: ¿Y el remedio?
- RITA: Es este. (WILLIAM SE PREPARA. RITA, EN POSE MAESTRA DURA) ¡Escriba en ese pizarrón mil veces: “debo portarme bien con la maestra graduada, señorita Rita!”.
- (WILLIAM, DERROTADO, COMIENZA A ESCRIBIR EN EL PIZARRÓN MIENTRAS MARIANA VUELVE CON EL APARTE)
- MARIANA: (AL PÚBLICO) Y si bien es cierto que el enfermo muchas veces se muere... (WILLIAM SE VOLTEA CON DISGUSTO. MARIANA LE HACE UNA SEÑA. WILLIAM SE MUERE, MUY MOLESTO) Rita se asegura de dejar claro que la tragedia no ha ocurrido por ese dolor en el pecho que le aquejaba al enfermo, sino por...
- RITA: (EN POSE EXPERTA) Por complicaciones que tienen que ver con la conciencia, el dinero y la mala conducta.
- (RITA PATEA A WILLIAM QUE SE LEVANTA, MAL HUMORADO Y SALE DE ESCENA. DESAPARECE EL SALÓN DE CLASES)

- MARIANA: Pero los que más se mueren por este Delta olvidado son los niños antes de cumplir el primer año. Y entonces, Rita culpa a sus padres. A pesar de ser zona conocida por la deshidratación, la gastroenteritis, la diarrea aguda, la prematuridad y la desnutrición, la Maestra Graduada, encargada ad honorem, en el Informe Post Mortem escribe en la casilla de “Causa de Muerte” ...
- RITA: “Deja este mundo por falta de pago a la maestra; por ausencia de decencia del padre para con la señorita Rita, Maestra Graduada; por las burlas consuetudinarias a la Maestra Graduada cuando la Maestra Graduada ha estado un poco enferma, que eso por lo demás sucede muy pocas veces porque la Maestra Graduada, Señorita Rita, de antecedentes europeos, tiene una salud maravillosa que podemos observar en su porte regio, y por la claridad de sus opiniones y diagnósticos clínicos que tanto bien le hacen al pueblo...(APARECE LUÍS) Contrariamente, me permito decir, a los del señorito Luis Domingo, brujo y artista de poca monta, mimo y payaso de circo que ni para fiestas de cumpleaños de recién nacido funciona y que, por alguna razón totalmente incomprensible, se ha puesto la bata de médico. ¡Qué atrevimiento el de ese señor! ¡Sólo porque aprendió a hacer pócimas de hechicería y venenos naturales con los indígenas de la zona, casi todos tan pulgosos como él!
- LUIS D: (GRITA, ALTO, DRAMÁTICO) ¡Moliere! ¡El Arte!
- MARIANA: (AL PÚBLICO) Pero cuando hay una epidemia de gripe, parásitos, fiebre o tos, la maestra principal de la escuela, Señorita Rita, muchas gracias hacen las cabras, se para en la plazoleta central, reúne a los 178 habitantes registrados del pueblo y les grita:
- (RITA, SOBRE UNA SILLA)
- RITA: (ALTO. EN PLAN CRISTIANO) ¡Se lo merecen, piojosos! ¡Pecadores! ¡Rastreros! ¡Sabandijas en General! ¡Esta tragedia no es otra cosa que un castigo de Dios y de la Maestra Graduada por no haber hecho la tarea, ni los oficios, por no pagar las deudas con la escuela y por no hablarme con respeto! ¡Por eso, desde hoy y para siempre, no serán más que una muchedumbre condenada a la extinción!

- MARIANA: (AL PÚBLICO) Y entonces los muertos son enterrados sin revisión médica de verdad, aunque sí se le notifica a las autoridades más cercanas. Pero nunca nadie llega. Así que la señorita Rita lleva un libro...
- (LA RITA, FELIZ SACA UN LIBRO GASTADO, COMO SI SE LO ESTUVIERA GUARDANDO PARA EL MOMENTO)
- RITA: El Libro de los Muertos Calientes y Llorados
- MARIANA: El Libro de los Muertos Calientes y Llorados. ¿Llorados?
- RITA: ¿Cuál de las dos es la profesora con el título? ¿Tú o yo, mocosa?
- MARIANA: Llorados será.... Decía que lleva el libro con los nombres, los años de vida y las causas del fallecimiento del muerto, por si acaso algún día alguien pregunta.
- RITA: (A CADA ESPECTADOR) Por malo. Por desobediente. Por mal criado. Por no hacerme caso. Por hablar todo el día. Por no prestar atención. Por alzarle la falda a Susanita. Porque su padre me hizo esto y aquello y nunca se lo voy a perdonar, hijo de demonio, satanás, Belcebú. ¡Bien muerto que estás porque seguro que serías como él! ¡De tal palo tal astilla!
- (RITA DESAPARECE. QUEDA MARIANA SOLA)
- MARIANA: Y yo, por puro interés histórico, trato de llevar la cuenta de los muertos, calientes, llorados y sin llorar, y de las verdaderas razones de su muerte, o por lo menos de los síntomas que recuerdo. Es que, además del teatro y la escuela, es poco o nada lo que una joven como yo puede hacer por aquí. Quizás cantar, eso sí, que me gusta mucho. Pero lo hago sola, porque nadie quiere cantar conmigo, ni me quieren oír. ¿Será porque soy muy mala o porque en este pueblo nadie tiene idea de estas cosas?
- (MARIANA SE LANZA A CANTAR. EL RESTO DE LOS PERSONAJES ESCONDE LA CARA. LUEGO, DESISTE)
- Por lo demás, mis días pasan esperando que algo suceda y suspenda mi incredulidad.
- (BUSCA EL CALENDARIO)
- “La suspensión de la incredulidad”, eso lo leí en este calendario, en la nota de marzo. Es como el horóscopo, pero en cita.

Dice (LO LEE, CON INTENSIDAD) “Hay que buscar la suspensión de la incredulidad para conseguir la fe poética.” Eso; la fe poética. Quizás algo que me haga cantar bien y que me saque de aquí; como la palabra volando,irme volando de aquí y que la suspensión de la incredulidad me lleve a una gran ciudad, a una metrópolis cosmopolita, a una capital del mundo como (BUSCA EN EL CALENDARIO) ... ¡Puerto Ordaz! (EMOCIONADA) Por eso una vez, entusiasmada con este calendario y de tantas ganas de irme que tenía, le pedí al maestro Luis Domingo una de sus pócimas para volar.

(APARECE LUÍS DOMINGO CON LA PÓCIMA)

LUÍS: Aquí la tienes. Pero ten mucho cuidado con el aterrizaje, porque si no lo haces con las piernas ladeadas y semi estiradas, (MOSTRÁNDOLE) pues te caerás y te magullarás toda. Como le pasó a la señora Adelaida, que, por no hacerme caso, aterrizó acostada sobre un monte lleno de cadillos.

MARIANA: ¿Por eso andaba con venda y remedios?

LUÍS: Tal cual: por no saber caer. Y porque durante el vuelo se estrelló contra dos zamuros, que se molestaron mucho y la persiguieron para picotearla. Despegar es fácil, pero volar...Y caer...Hay que saber, como en todo.

MARIANA: ¿Y de verdad esta pócima me hará volar, profesor?

LUÍS: Claro que sí, pero no lo hagas después de comer porque te puede dar náuseas. (LE DA LA PÓCIMA) Aquí la tienes. Hay como para tres vuelos. Y recuerda tomarla cuando estés en un espacio abierto.

MARIANA: Claro que sí, profesor.

LUÍS: Te lo digo porque hay cada imbécil que se la toma bajo techo y entonces terminan dándose golpes contra el cielo raso de la casa, rompiéndose la cabeza, que no es tan importante, tomando en cuenta las cabezas que tenemos aquí en Piacóa, pero destruyendo las lámparas, que son carísimas y casi todas importadas.

(LUÍS DESAPARECE. QUEDA MARIANA CON LA PÓCIMA EN LAS MANOS)

MARIANA: Y fue cuando fui a la terraza, con la idea de despegar con ventaja. Me dije; con tres vuelos llego lejos, quizás hasta Caracas. ¡Caracas! Aunque con tanta gente que vive ahí me será difícil aterrizar. Pero quizás pueda hacerlo en la azotea de un edificio.

Entonces, tomé un poco, como para el primer viaje.

(TOMA LA PÓCIMA, CON ALEGRÍA) Y...

(ESPERAMOS QUE SUCEDA ALGO)

Nada sucedió.

Creo que esa es la razón por la que me cae mal el profesor Luís Domingo. Porque como con el teatro, me dijo que podría volar. Y no fue así. (COLOCA LA PÓCIMA SOBRE LA MESA) Lo dicho: aquí en Piacóa nada sucede. Excepto esta aparición en el cielo con sus engendros horribles que hoy han cerrado el día más temprano que nunca.

(SE OYE EL RUIDO DE LLUVIA, PERO COMO SI CAYERA TIERRA. MARIANA, A UN LADO)

Sabíamos que esta sería la explosión más grande de Palometas Peludas en toda la Sierra de Imataca porque ya habíamos visto la inusual alfombra de larvas pardusca en los manglares. Era gigantesca, más de lo normal. Y aunque se aprobó el dinero para la aspersión, el veneno Dipel llegó a deshora y la palomilla rompió vuelo y se hizo del cielo; eso sí, adelantada y no tan puntual como lo había hecho siempre esa maligna polilla prehistórica. Yo la odio porque nos oscurece, enferma y mete miedo, y porque por su culpa, mamá casi pierde la pierna y aguanta un dolor de veinte años.

(LUCES. MARIANA CON SU MAMÁ, EN OTRO TIEMPO)

MARIANA: ¿Y el dolor es constante, mami?

YESENIA: A veces desaparece por días. Y cuando regresa lo hace como si fuera un dolor menor, una cosita de dolor, tan pequeño, que me hace creer que es otro. Entonces, casi siempre en las noches, crece. Y lo reconozco. Mi viejo amigo, le llamo, eres tú. Has vuelto a mí.

MARIANA: ¿“Viejo amigo” le llamas al dolor?

YESENIA: Me gusta pensar en él como un amante, como un cariño que no se puede olvidar.

MARIANA: Eres rara mamá.

YESENIA: Hay dolores que son como amores.

- MARIANA: ¿Y cómo fue que te pudo suceder eso?
- YESENIA: Te lo he contado unas tres mil veces.
- MARIANA: Sí, el accidente; venías en un autobús que se volteó y cayó por una colina.
- YESENIA: Se volteó muchas veces.
- MARIANA: Y hasta muertos hubo.
- YESENIA: Todos murieron, pero yo solo me dañé la pierna.
- MARIANA: ¿Por qué se volteó el bus?
- YESENIA: Fue por la palometa. Llovía el polvo y parece que al conductor le cayó un poco en los ojos. Pegaba gritos “¡Ciego! ¡Ciego! ¡La peluda me ha vuelto ciego!” Y fue cuando perdió el control y nos fuimos al fondo del barranco.
- MARIANA: ¿Y por qué andabas por la carretera con la peluda en el cielo?
- YESENIA: En aquella época no se podía predecir su llegada, como ahora... ¡Que tampoco se puede! En esos días sabíamos por el ruido que venía del manglar. O porque alguien iba y veía cuánto le faltaba a la crisálida para romperse. Y entonces, como si se tratara de sospecha de embarazo, sacábamos cuentas. Pero a veces las cuentas no dan.
- MARIANA: Ni con la palometa ni con los embarazos.
- YESENIA: A mí, por lo visto, con ninguno de los dos.
- (MARIANA VA AL PÚBLICO, EN SU APARTE)
- MARIANA: Era el momento para preguntarle por mi padre, pero ese fue siempre un tema del que ella no quiso hablar. No por vergüenza, o porque tuviera que ocultar algo, sino más bien por indiferencia. Como si nunca le hubiera importado.
- (TOCAN A LA PUERTA DE LA CALLE, DE MANERA DESESPERADA. LUCES. REGRESAMOS A LA CASA PACHECO)

YESENIA: ¿Y eso qué será? ¡No puedo creer que alguien ande por la calle con esta calamidad en el cielo!

(MÁS GOLPES A LA PUERTA)

MARIANA: ¿Qué hacemos, mamá?

YESENIA: Si abrimos la puerta la negrura puede entrar. Asómate con precaución, ve primero quién es. ¡Y cuidado con los ojos!

(MÁS GOLPES. MARIANA SE ASOMA POR LA VENTANA)

MARIANA: ¡No lo vas a creer!

YESENIA: ¿Quién es?

MARIANA: ¡Es la Señorita Rita!

YESENIA: ¿Qué es lo que hace Rita en la calle en medio de esta catástrofe? ¡Déjala pasar niña, que si comienza la lluvia negra se nos muere la Maestra Graduada!

(MARIANA ABRE LA PUERTA. RITA ENTRA, ATERRADA)

RITA: ¡Yesenia! Dios del firmamento, ¡todos los santos, cristos y ánimas del purgatorio! ¡Menos mal y estás aquí! ¡Pensaba que te habías quedado atrapada en otro sitio!

YESENIA: Iba saliendo cuando se puso negro el cielo.

MARIANA: ¡Y eso que nos dijeron que la calamidad llegaría la semana entrante!

RITA: Mira que equivocarse con algo tan serio. Yo estaba cerrando la escuela pensando que todavía me quedaba toda la semana para los preparativos cuando vi que el cielo comenzó a ensombrecerse. No es la primera vez que llueve antes de la aparición, me dije. Pero entonces oí el ruido y salí corriendo. El cielo se puso malo y me vine para acá.

YESENIA: ¿Viste si ya cae la peluda?

RITA: Aún no, pero ya está en el cielo. Y se ve que será la peor; tiene el olor más intenso que la última vez. ¿Cuándo fue? ¿Hace dos años? ¿Cuatro?

- YESENIA: Casi siete, Rita.
- RITA: Siete años sin la negrura. Yo ya me había olvidado de eso. Si hasta hay gente en el pueblo que ni la conoce. Pero hoy la van a conocer y no la podrán borrar de la memoria, como nosotras, que no la olvidamos.
- MARIANA: ¿Vio más gente en la calle, profesora?
- RITA: Maestra Graduada.
- MARIANA: Maestra Graduada.
- RITA: Y Doctora.
- MARIANA: Doctora. ¿Había gente?
- RITA: Los incrédulos de siempre, que ya identifiqué en mi librito de los Muertos Calientes en el aparte "Por Llorar", para que así, cuando nos toque recoger los cadáveres, ya tengamos el trabajo adelantado. Y también estaban por ahí los recién llegados, a quienes pedí que me dejaran dibujarles un número con tiza en la espalda para que podamos luego identificarlos.
- YESENIA: ¿Y por qué en la espalda?
- RITA: Es que les solicité también que por favor se fallecieran lomo arriba, para ayudar. (A MARIANA) ¿En esta casa lo tienen todo listo? Lo importante es mantener las luces apagadas, utilizar velas y ponerse ropa apropiada que cubra las zonas expuestas del cuerpo.
- YESENIA: Y evitar mordeduras.
- MARIANA: ¿Muerde la negra?
- YESENIA: Como el diablo.
- RITA: Sí que muerde, por eso hay que proteger ventanas con tela metálica para evitar la entrada y eliminar las que se adhieren a paredes, puertas o ventanas. Eso lo puedes hacer tú Mariana, con un papel periódico mojado con alcohol...
- MARIANA: ¿Yo? Pero si yo no puedo ni mirarla. Es que me parecen tan asquerosas y repugnantes que si las toco creo que me desmayo.

- YESENIA: Entonces hoy es un buen día para que aprendas a no desmayarte, hija.
- RITA: Muy bien. Yesenia y Mariana a trabajar en las tareas asignadas. Yo me pondré a rezar un poquito para calmarme.
- YESENIA: Rita; ¿Por qué te viniste hasta aquí? ¿No prefieres estar en tu casa? No vives tan lejos y si te cubres con una manta, quizás puedas llegar sin problemas.
- RITA: Ya es tarde. Además, la última vez que llegó al pueblo me quedé sola por cinco días y casi me vuelvo loca. No tenía nada qué comer. Pensé que me iban a encontrar muerta, que me iban a oler antes de verme occisa. O quizás nadie me iría a visitar y así, a los años, me descubrirían esqueleto. Y yo, que delgada ya me veo rancia, no te cuento esqueleto.
- YESENIA: ¡Rita!
- RITA: Soy sola, ya lo sabes, no tengo ni marido ni hijos ni perro que me ladre. Y ahora que me he ganado la Lotería de Caracas, pues te digo que me siento entre perdida y encontrada.
- YESENIA: ¡La Lotería de Caracas!
- MARIANA: ¿Se ganó la Lotería?
- YESENIA: ¡Vaya sorpresa!
- MARIANA: ¡Felicitaciones!
- YESENIA: ¿Y eso cuando fue?
- MARIANA: ¿Cómo te sentiste?
- YESENIA: ¿Ya te dieron el dinero?
- RITA: Aún no me han dado nada.
- YESENIA: ¿Nada?
- RITA: Es que me enteré esta mañana.
- YESENIA: ¿Esta mañana? ¿Tan recién?

- RITA: ¡Todo ha sido muy rápido! Lo supe hoy a las 6 de la mañana, cuando revisé los números. Me puse tan contenta. Me dije: Muy bien, Maestra Graduada Señorita Rita.
- MARIANA: ¿Usted se llama a sí misma Maestra Graduada?
- RITA: Bueno, niña, a los títulos hay que tenerles respeto. Después de todo, una ha estudiado. Ha estudiado como pocos o nadie en este pueblo. ¿Verdad Yesenia? Porque yo estudié primero el bachillerato, que por esos días se llamaba...
- YESENIA: ¡La Lotería Rita! ¡Te enteraste esta mañana!
- RITA: Exacto. Entonces, me dije: voy a la escuela, me deshago de los alumnos y me voy a Pueblo Nuevo antes de que llegue la peluda. Y me traigo todo mi dinero. Pero no pude; no me dio tiempo.
- YESENIA: ¡La negra se te adelantó!
- MARIANA: ¿Y el boleto?
- RITA: Lo tengo bien escondido. Oculto muy bien las cosas. Desde que era una niña blanquísima en Europa yo...
- YESENIA: Lotería. Boleto. ¿Y entonces?
- RITA: Entonces nada, ya me iba para Pueblo Nuevo cuando comenzó la peluda; me asusté y con ese billete tan importante escondido en mis partes secretas, me entró pánico y me vine para acá. ¡Es que estoy muy angustiada!
- MARIANA: Pero, ¿por qué está tan inquieta, señorita Rita... Maestra Graduada?
- RITA: Gracias, hacen los monos. Y las millonarias también.
- MARIANA: ¡Debería estar feliz!
- RITA: No sé si es por la emoción del número ganador, porque seré millonaria o porque antes de entrar aquí en tu casa creo que me tocó la negrura y seguramente hoy, que me gano la suerte, me enfermo a morir.
- YESENIA: (A MARIANA) Lo que la Maestra Graduada Señorita Rita quiere decir es que mientras ella esté en Piacóa todavía no tiene nada

de suerte. Salir ilesa de aquí y con el boleto en su poder, esa sí que sería la verdadera Lotería. ¿No es así, Rita?

(DE PRONTO, OÍMOS UN RUIDO COMO DE LLUVIA, PERO COMO SI SE TRATARA DE UNA LLUVIA DE ALGO PESADO, UNA LLUVIA CON ECO)

MARIANA: ¿Oyen eso?

RITA: ¡Ya está aquí!

MARIANA: Ahora yo también tengo un poco de miedo, mamá.

(LAS TRES MIRAN HACIA EL TECHO)

RITA: ¿Tenemos comida suficiente en la casa?

YESENIA: Como para una semana.

RITA: ¿Para las tres?

YESENIA: Para dos.

RITA: Pues comeremos poco.

YESENIA: Nos preocuparemos de eso después. Igual, cuando entra la bicha una nunca sabe cuánto tiempo vas a estar encerrada. Por unos días estaremos bien las tres.

MARIANA: ¿Y luego?

YESENIA: Imagino que nos comeremos las unas a las otras.

RITA: Podemos comenzar con Mariana, que es la más tiernita.

MARIANA: Las mayores primero.

RITA: Es que la carne de vieja sabe a lagartija, chica.

MARIANA: ¿Y la de millonaria?

YESENIA: Esas saben a cocodrilo. De todos modos, la primera que nos comeremos lo decidiré yo, que soy la más fuerte.

RITA: Con la pata mala.

- YESENIA: Pero con bastón
(LAS TRES RÍEN. LUEGO, YESENIA ORGANIZA TODO)
¡Vamos pues a trabajar, que la peluda ya comenzó! Mariana, revisa las ventanas. Rita, nada de rezar. Más bien encienda las velas y vaya preparando el sofá, que será su cama por unos días. Y baje la angustia que a mí no me gustan ni la lagartija ni el cocodrilo muy tensos. Por ahora le voy a hacer un tilito picante, de esos que tienen un extra para levantar el ánimo y unas galletas saladas.
(VA HACIA EL TELÉFONO)
¿Y si llamamos al Coordinador Cultural?
- RITA: ¿Y eso para qué?
- YAJAIRA: A ver si le recomienda algo para los nervios.
- RITA: No pierdas la llamada, que esa bruja originaria no sabe ni cuantos dedos tiene en cada una de sus patas indígenas.
- MARIANA: Yo le he visto hasta doce.
- RITA: O quizás más, porque es sabido que los espiritistas, nativos y teatreros nacen como reptiles. ¡Que Dios los perdone!
- YESENIA: ¿Por qué lo odia tanto?
- RITA: No es odio, es desprecio.
- YESENIA: ¿Quizás porque no soporta que también sabe curar?
- RITA: ¿Curar? Si ese no cura ni al sacerdote.
- YESENIA: (DÁNDOSE CUENTA DE QUE EL TELÉFONO NO SIRVE) De todas maneras, no hay línea.
- RITA: Esas son las peludas en el cielo, que acaban con todo. Mejor rezamos un poco para que El Señor se lleve esa bicha lo más pronto posible y de paso se lleve también al Profesor de Teatro.

(RITA, EN VEZ DE REZAR, SE LEVANTA Y CAMINA NERVIOSA POR LA SALA. BUSCA DETRÁS DE LAS CORTINAS, DE LAS PUERTAS, ECHA UN VISTAZO EN LA COCINA)
- YESENIA: Reza tú, Rita, que ya sabes que en esta casa creemos poco.

- MARIANA: Más bien nada.
- (CUANDO RITA COMPRUEBA QUE NADIE LES OYE, SE TRANQUILIZA, Y MIRA A LAS DOS CON SUS OJOS INTENSOS)
- RITA: Yesenia; nadie se puede enterar de lo que tengo en mis manos. (A MARIANA) Y tú, niña, no hables, no le digas a nadie, especialmente a tus compañeros, porque entre ellos y sus padres me lo quitan todo. ¿Me lo juras? (MARIANA JURA) ¿Por Dios?
- MARIANA: Y los ángeles.
- RITA: (A YESENIA) ¿Y tú?
- YESENIA: Yo no puedo jurar ni por ángeles ni Dios porque yo no creo.
- RITA: ¡Impía condenada! ¿Por quién juran los incrédulos?
- YESENIA: No te preocupes, Rita; está claro que no se puede hablar sobre ese tema en un pueblo como Piacóa; ni siquiera en Imataca. Y especialmente en Pueblo Nuevo, donde hay más criminales. No, de ese tema no se pronunciará palabra alguna, Rita. La peluda estará aquí por unos días así que tienes tiempo para organizarlo todo. ¿Es mucha plata?
- RITA: Ya sabes cómo es la lotería; cuando la ganas tú, siempre es poco.
- YESENIA: Si es tan poquito no tienes por qué preocuparte tanto.
- MARIANA: Con guardarlo en los bolsillos o llevarlo en una bolsa de papel, para que parezca algo barato del mercado bastará.
- RITA: No creo que quepa en los bolsillos ni en una bolsa de papel.
- YESENIA: ¿Y en un bolso?
- RITA: Tampoco alcanzará.
- YESENIA: ¿Cuánto es eso de la Lotería, Rita?
- RITA: Es...Un poco de...Como si fuera...
- YESENIA: ¡Dilo pues!

- RITA: Son trescientos millones.
- MARIANA: ¿Qué?
- YESENIA: ¡Caldo de Pollo purísimo! (RITA LA MANDA A BAJAR EL VOLUMEN) ¡Pero si eso es mucho!
- RITA: Bajito, Yesenia, que la gente oye.
- YESENIA: ¡Trescientos Millones nada menos!
- RITA: Mira que las paredes de este pueblo son como megáfonos.
- YESENIA: Pero... ¿Cómo es posible!
- RITA: ¿Cómo es posible? Pues con la posibilidad. Desde hace muchos años compro la Lotería en Pueblo Nuevo. Como tengo que ir para hacerle las traducciones a los extranjeros que pasan por allá, aprovecho y compro las cosas importadas que me hacen sentir bien; uno que otro detalle para la casa, no mucho porque en Pueblo Nuevo todo es de un mal gusto chino. Pero no dejo de adquirir mis revistas, mis santos y mecánicamente compro la lotería. Más para ayudar a la señora que lleva la bodega que por otra cosa. Porque, aquí entre nosotras: ¿Quién se gana jamás la lotería?
- MARIANA Y YESENIA: ¡Nadie!
- RITA: Eso, nadie. Nadie. Así que compro mi boleto y la verdad es que casi nunca reviso los números. Pero este lunes en la mañana oí el resultado por la radio y así fue que me enteré.
- YESENIA: ¡Qué emoción!
- MARIANA: ¡Maravilloso!
- YESENIA: ¿Y eso es seguro? ¿No te habrás equivocado?
- RITA: Lo confirmé luego por teléfono.
- MARIANA: ¿Y qué fue lo primero que pensó en ese momento tan emocionante?
- RITA: ¿Qué más? ¡En irme!

- YESENIA: ¿Irse?
- MARIANA: Irse; ¡qué bonito!
- RITA: Eso mismo. Pensé en lo bonito. Y lo bonito es irse de aquí. Irme de los días de Piacóa. ¿Días? Más bien largas horas, que, si no es la invasión de peludas, es el olor intenso del Eucalipto, la Bauxita, el Uranio, el Manganeseo. Y si no se muere nadie, pues lo único entretenido por aquí es el robo de ganado y las visitas de políticos desde Casacoima.
- YESENIA: A mí me encanta la pesca de Baba y Pavón.
- RITA: Y eso en temporada de pesca, porque vienen los extranjeros y puedo hablarles y enterarme del mundo, pero a mí del pavón no me gusta ni el nombre.
- YESENIA: Pero si es riquísimo, Rita, una de las muchas cosas buenas que hay por aquí.
- RITA: Un pedazo de pez con manchas horribles por todo el cuerpo no puede ser bueno, Yesenia.
- MARIANA: Manchas que parecen del alfabeto chino, oí decir.
- YESENIA: ¿Seguro que es chino?
- MARIANA: Quizás, porque el único chino que ha visitado Piacóa dijo que ese símbolo quiere decir; “No me coman”
- YESENIA: No me parece una petición exorbitada, viniendo de un pez.
- MARIANA: Claro que no. Aunque hay quien dice que el chino estaba rechiflando.
- RITA: ¿Rechinado?
- MARIANA: ¡Loco, pues!
- YESENIA: ¡Yo le creo!
- RITA: ¿Tú? ¿No crees en Dios, pero sí en el pez que habla en chino? ¡Que Jesús te perdone y te purifique la sangre, porque te vas derecho a la condenación eterna del belcebú rojito, el mismo cornudo que habla chino, pero con rabo y tenedor!

YESENIA: Sea chino o japonés, lo importante no es el Pavón ni la Peluda. Lo importante es otra cosa.

RITA: ¿Qué cosa?

(LLEVÁNDOLE FINALMENTE EL TILO)

YESENIA: Aparte de irte millonaria y de que te echaremos de menos, lo importante es: ¿qué más vas a hacer con el dinero, Rita? Es demasiado, te sobraré mucha plata.

RITA: Pues lo mío es irme. Irme y ya.

(LAS DOS MUJERES SE LE QUEDAN VIENDO ESPERANDO UN POCO MÁS)

YESENIA: ¿Y ya?

RITA: Y ya.

MARIANA: ¿Ya ya?

RITA: Ya.

MARIANA: ¿Eso es todo?

RITA: ¡Qué más! ¿Qué le pasa a la niña?

YESENIA: Quizás la niña piensa que a usted se le puede salir decir que nos dará algo.

RITA: ¿Cómo?

MARIANA: No, yo no he pensado eso...

YESENIA: (LA MADRE MANDA A CALLAR A MARIANA) Porque somos las que estamos aquí con usted, pensará ella. (MARIANA VA A CORREGIR A SU MADRE, PERO ESTA LE DA UN PELLIZCO COMO SI FUERA UN MORDISCO) En fin, la pregunta en concreto y más clara es: ¿qué vamos a hacer con el dinero, Rita?

RITA: “Vamos” es como mucha gente; “Vamos” es como una fiesta; “Vamos” es un plural imperativo de ir, en primera persona y la primera persona de la Lotería soy yo, Yesenia Pacheco. ¡La lotería es mía!

- YESENIA: Y dejas colar mi apellido como para ponerme, en primera persona, en mi sitio. ¿No es así, Rita?
- RITA: Ese es tu apellido y nada más.
- YESENIA: Lo digo porque con apellido o sin él, primera persona o séptima, soy yo la que te estoy ayudando.
- RITA: ¿Y cómo es que me estás ayudando, desgraciada?
- YESENIA: Bueno, porque entre otras cosas y sin mucha gramática, te puedo echar para la calle en este mismo momento y la peluda te vuelve ciega y te traga.
- RITA: ¡Yesenia!
- YESENIA: ¿Quién te mandó a recordarme que soy una Pacheco de pelo en pecho? Además, no te me hagas la mal agradecida, Rita, Maestra Graduada con Honores, que siempre he estado aquí para ayudarte, y ahora también te estoy ayudando. Mucho dinero tendrás, pero a ver si te puedes comprar un nuevo par de ojos luego de que la peluda te cubra con su polvo maldito.
- RITA: (LEVANTÁNDOSE Y PONIENDO LA TAZA DE TILO PICANTE A UN LADO DE LA MESA) Yesenia, si me vas a tratar así, pues entonces me voy.

(YESENIA TAMBIÉN SE LEVANTA. LA TOMA POR EL BRAZO, LA LLEVA A LA PUERTA Y SE DESPIDE)
- YESENIA: Muy bien. Adiós y que descanses bien.

(RITA SE QUEDA TIESA, MIRANDO A YESENIA CON TERROR Y A MARIANA BUSCANDO APOYO)
- RITA: (ATERRADA, GRITA) ¡Pero Yesenia!!! ¡¡¡QUE me comen las PELUDAS!!!
- YESENIA: Sí, pero te mueres millonaria, Rita. En cambio, yo seguiré viva, pero pobre.
- RITA: ¡No me hagas esto, Yesenia, por favor!
- YESENIA: Vete, Rita.

- RITA: ¡Yesenia por favor!
- YESENIA: O te vas o te echo. Recuerda que soy Pacheco.
- RITA: ¡Te lo imploro! ¡Pachecocitaaa!
- YESENIA: Y no es dicho por decir, porque soy muy Pacheco. Fui la única que salió viva del autobús en el barranco y de la lluvia de palometa; soy la única soltera por vocación en este pueblo, y además soy la única fuerte, como un hombre, como dos más bien. Que tendré la pata mala, pero el dolor me ayuda.
- RITA: ¡Un dolor no ayuda!
- YESENIA: Claro que sí, porque con el dolor somos dos. Y porque este dolor me recuerda que fácilmente se lo puedo traspasar a cualquier otro. Por eso es que tengo este bastón, con el que, si quiero o debo, te puedo partir en siete pedazos graduados de Maestra, Rita Doctora de mi alma negrura.
- (YESENIA LEVANTA EL BASTÓN: SE VE TERRIBLE)
- RITA: ¡Por la caridad cristiana!
- YESENIA: Precisamente por tu cristo te echo a la calle. Mira que a él parece que no le gustan los millonarios y aconseja más bien compartir la riqueza. Y a pedir perdón cuando te faltan el respeto sacándote el apellido como si se tratara de un insulto.
- (YESENIA LE SEÑALA LA PUERTA CON EL BASTÓN. RITA Y YESENIA SE MIRAN, DESAFIANTES, PERO ENTRE LA MIRADA, LA PELUDA Y EL BASTÓN, RITA SE RINDE)
- RITA: Está bien, Yesenia. No es necesario que nos pongamos así. Somos amigas de toda la vida y sí, yo debería compartir contigo parte de mi suerte porque, por lo demás, yo ya voy para vieja. En cambio, tú todavía tienes tiempo por delante. Y tienes a la niña, que, si bien no es lo mejor del mundo, porque sus defectos tiene, traídos del padre naturalmente, que seguro fue un patán y nunca un Pacheco, pero es tu hija. Y como mía también, que en algo te he ayudado a criarla, por lo menos como su Maestra Graduada. ¿No es verdad? ¿No te parece? ¿No lo crees?
- YESENIA: Muy bien. ¿Y las disculpas?

- RITA: Todas mis disculpas, Yesenia. No quise ofenderte.
- YESENIA: ¿Y a los Pacheco?
- RITA: Eso, los Pacheco, que son tan buenas personas con los que andan en desgracia.
- YESENIA: Desgracia millonaria.
- RITA: Desgracia millonaria.
- YESENIA: Muy bien. ¿Cuánto me vas a dar?
- RITA: ¿Cuánto qué?
- (YESENIA LE SEÑALA LA PUERTA)
- RITA: ¿Qué te parece unos cuarenta millones?
- YESENIA: Sesenta.
- RITA: Me parece bien cincuenta.
- YESENIA: No voy a insistir. Que sean los cincuenta y cinco, como dices.
- RITA: Está hablado. Y no se toca más ese asunto.
- MARIANA: ¡Mamá! ¿Eso quiere decir que...?
- YESENIA: Sí, hija, que desde hoy somos millonarias.
- (MARIANA SALE CORRIENDO Y ABRAZA A SU MADRE. CASI LA TUMBA AL SUELO. YESENIA Y MARIANA CELEBRAN)
- RITA: ¿Ahora qué harás con todo ese dinero, Yesenia? ¿Irte también?
- YESENIA: ¿Irme? ¡Nunca! Yo no me voy. Yo me quedo. Arreglo la casa o compro otra. Quizás mando a construir una más cerca del Delta. Pero con un puerto que me lleve directo a los riachuelos y quizás un bote. ¿Puedo comprarme un bote?
- RITA: ¡Hasta un yate!

- YESENIA: Eso. Un yate que le de un poco de lujo a esta vida que ha sabido vivir con lo necesario y hasta con mucho menos que eso. No es que me merezca la riqueza, pero me gustaría conocerla. Una opulencia de Yate que me lleve quizás hasta Trinidad, donde alguna vez mi mamá fue. Ella contaba que allá había cosas hermosas, todas en inglés, que si te las traes aquí parece que te hablaran también en inglés. Y con el yate, una casa: una casa nueva, con muchos cuartos, con caballos y animales; cabras, vacas, gallinas y gatos.
- MARIANA: Mamá: aquí tenemos gallinas y gatos y siempre hemos sido pobres.
- YESENIA: No es lo mismo Marianita. Gato y gallina de millonarios son más crecidos, de raza; gallina con pedigrí que come carne y luce sus plumas bañadas en oro para que todos la vean. Y los gatos son como tigres brillantes que hablan inglés.
- MARIANA: ¿Como las cosas?
- YESENIA: Eso, como las cosas de Trinidad, donde las mesas dicen “Yes sir”, los adornos aúllan “Very good!” , y la ropa grita “Thank you!”
- RITA: ¿Y la pierna? ¿Qué harás con ella?
- YESENIA: Compraré una nueva, o dos. He visto que ahora las hacen mecánicas, con calmantes incorporados y que te permiten correr y nadar y que hasta submarinas son. Creo que tendré más bien tres piernas de esas para poder caminar y nadar en el Delta de mi alma tres veces al mismo tiempo.
- RITA: Entonces te quedas.
- YESENIA: Si me alejo de mi tierra pierdo mis paisajes, Rita. Y sin mis paisajes comienzo a olvidarlo todo y no sé quien soy.
- RITA: ¿Y tú, Mariana? ¿Qué harás? ¿A dónde irás?
- MARIANA: A los sitios del calendario...(LO MUESTRA) He pasado todo el año viendo estas ciudades y leyendo y aprendiéndome de memoria las descripciones: enero es Nueva York, febrero es Venecia, marzo Paris, abril Londres. Y en la imaginación ya las he visitado a todas: las montañas de Nueva York, las planicies de Venecia, las playas de Paris, la solitaria Londres, que fue construida sobre el agua del Mediterráneo...

- RITA: Cariño, no sé, pero me parece que ese calendario tiene un error o dos...
- MARIANA: ¿Un error? ¿Está segura?
- (YESENIA LO VE)
- YESENIA: Sí, y uno bien grande: pone noviembre con 31 días.
- MARIANA: (SE LO QUITA) Pero en la cita de Noviembre dice: (LEE, INTENSA) "Piensa que la palabra "rostro" crea sus propios ojos azules. Observa sus pies fijos en el suelo. La palabra "zapatos" levitará" Roberto Bolaño.
- RITA: Quizás tiene fiebre la niña.
- YESENIA: ¿Será que le cayó mal el desayuno? Anoche comió mondongo fuerte.
- RITA: Eso no es muy tónico. Es que está en la edad, Yesenia.
- MARIANA: Sí, en la edad de mi fe poética: pero no para vivir en otro lado, como la profesora Rita, sino para vivir viajando. Hacia sitios que quizás ni siquiera existan y que tendrán que hacer y construir solo para que yo los vea. Y en cada viaje, cantar. Cantar las canciones de los países y de las gentes. Y al terminar cada canción, volver.
- YESENIA: ¿Volver dices?
- MARIANA: Claro que sí. Volver para estar con mamá. Esa es mi suspensión de la incredulidad: mi fe poética.
- YESENIA: ¡Eres una belleza!
- RITA: Pues yo sí que me voy a ir de este pueblo infeliz para no regresar jamás. Y en especial, de este país. Me voy a mi Europa, donde hay gente de mi edad que decide comenzar una nueva vida y hasta pueden hacer un hogar con personas que las tratan bien, saben hablar, oyen música hermosa y no cantan feo. (MARIANA SE VOLTEA) Compraré un castillo, con pozo para cocodrilos y todo lo demás. Y tendré caballeros a mi alrededor que se encargarán de hacerme la vejez excitante y maravillosa. Y cuando me nombren a este país, diré que no, que no sé qué es. Que no lo conozco. Que no hablo de cosas

que no me gustan y que por estos lados nada es mío, nada me pertenece. Y si insisten, entonces compraré a todo el que me lo nombre. Les pagaré para que no me lo vuelvan a señalar por desagradable y negro y peludo y catastrófico y aparecido que es.

MARIANA: ¿Podré visitarla en su castillo, Maestra Graduada Millonaria Rita?

RITA: Tendrás una habitación propia, con vista a las montañas y al bosque. Voy a necesitar una acompañante y nadie mejor que tú, querida. Pero nada de cantar. Más bien puedes aprender francés y te vienes conmigo para que me ayudes en los restaurantes y los hoteles de Ginebra, Paris, Mónaco...

MARIANA: ¡Francés!

RITA: Y cuando me muera, entonces te nombraré la heredera de todo: dinero, castillo, caballeros, bosque y praderas. Pero eso sí, me pondrás en un cementerio privado. Más bien, compraremos una floresta y allí pondrás mi cuerpo; con ángeles y esculturas de Dios.

(EN ESE MOMENTO OÍMOS RUIDOS EN LA PUERTA DE AFUERA. LAS TRES SE DAN EL SUSTO DE SUS VIDAS)

MARIANA: ¡Qué es eso!

RITA: Dios santo: ¿serán las peludas?

(VUELVEN A TOCAR A LA PUERTA CON DESESPERACIÓN)

YESENIA: ¿Quién podrá ser?

RITA: ¡No abras! ¡Que nos pica la negra! ¡Y nos morimos!

(LOS GOLPES SON MÁS FUERTES. MARIANA SE ASOMA)

MARIANA: ¡Mamá! ¡Es el Coordinador Cultural Doctor Profesor Luis Domingo!

LUÍS D: (VOZ DESDE AFUERA) ¡Yesenia, ábreme la puerta que ya no llego a mi casa!

RITA: Mejor que se muera allá afuera, porque aquí solo tenemos comida para tres. Y a ese ni siquiera nos lo podemos comer

porque la piel de indio hace mucho daño al estómago.
Recuerda tus cólicos, Yesenia.

YESENIA: Lo siento, Rita, si te abrimos a ti, también le podemos abrir a él.

(YESENIA LE HACE LA SEÑAL A MARIANA, ELLA ABRE LA
PUERTA RÁPIDO. ENTRA LUÍS DOMINGO, CUBIERTO
COMO MOMIA, HUYENDO DE LA PALOMETA)

LUÍS D: ¡Menos mal y abrieron! ¡Porque eso allá afuera se está
poniendo muy feo!

(LUÍS DOMINGO ENTRA CONTENTO, PERO AL VER A RITA
SE LE BORRA LA EXPRESIÓN. EL RUIDO DE LA LLUVIA SE
HACE DE PRONTO MUCHO MÁS FUERTE. LUCES. MÚSICA.
MARIANA, HACE UN APARTE)

MARIANA: La Palometa Peluda “Hylesia Metabus” llegó en forma de gran
nube. Con su color marrón y sus cinco centímetros, la
mariposa, más bien monstruo delirante, nace en los manglares
rojos del golfo de Paria y activa desde su abdomen la liberación
de pelos; miles de millones de pelos urticantes para proteger a
sus huevos.

(RUIDO DE LLUVIA. IMAGEN DE UNA GRAN PALOMETA)

Esa es la Palometa gigante que nos toca hoy, más bien, la
peluda en el cielo que nos llueve hoy.

(MÚSICA. OSCURO)

2

en el cielo

Casa de los Pacheco.

Ruido de la lluvia mezclada con música.

Oímos golpes a la puerta. Sale música. Luces.

LUÍS D: ¡Menos mal y abrieron! ¡Porque eso allá afuera se está poniendo muy feo! (LUÍS DOMINGO ENTRA CONTENTO, PERO AL VER A RITA SE LE BORRA LA EXPRESIÓN) Pensé que estabas sola.

YESENIA: Pero ¿cómo es que se te ocurre estar en la calle con la palometa tomándose el cielo?

RITA: (A YESENIA Y MARIANA) ¿Me permiten un instante, señoritas?

(RITA TOMA POR EL BRAZO A YESENIA Y SE LA LLEVA A UN LADO. LLAMA TAMBIÉN A MARIANA, ASEGURÁNDOSE DE QUE LUÍS NO LA ESCUCHE)

RITA: Les pido, suplico, imploro que no le cuenten nada a este curandero histrión sobre mi asunto con la lotería.

YESENIA: ¿Tu asunto?

RITA: Nuestro asunto. Mira que el mimo ese es muy lengua larga y bípeda y no guarda un secreto ni desconociéndolo. ¿Está claro?

(AMBAS ASIENTEN)

LUÍS D: ¿Está bien que me haya venido a refugiar aquí, Yesenia?

YESENIA: Por supuesto que sí Profesor. Donde caben tres, caben cuatro.

RITA: ¿Es verdad que los indígenas de por aquí comen con gusto ratas y cucarachas?

YESENIA: ¡Rita!

- RITA: Se lo pregunto porque la comida no alcanzará para usted, sépalo de una buena vez.
- LUÍS D: (A YESENIA) No importa. Me arreglo con lo que sea.
- YESENIA: ¿Qué haces en la calle con la peluda en el cielo?
- LUÍS D: Tuve una emergencia. Adelaida estaba muy enferma.
- YESENIA: ¿Qué le sucedió? ¿Los riñones?
- MARIANA: Quizás una taquicardia, ella es muy nerviosa.
- LUÍS D: Nada de eso: intentó fugarse con una pócima para volar.
- MARIANA: ¿Fugarse de quién?
- YESENIA: Del marido, naturalmente.
- LUÍS D: Parece que ya estaba cansada de él, eso dijo. Entonces tomó un trago, como para un vuelo corto y...
- MARIANA: ¿Y voló?
- LUÍS D: (ALZA LOS BRAZOS Y MIRA AL TECHO) La verdad...No. No voló. Se quedó un rato esperando los efectos y entonces comenzó a sentir mareos que ella atribuyó a la pócima.
- RITA: Pero claro, eso es imposible: que una pócima para volar esté mala. Eso no puede ser. Sería por otra razón que sintió los mareos. ¿No es verdad, hechicero?
- LUÍS D: Eso fue lo que pensé. El caso es que le receté la Buscapina y parece que comenzó a sentirse mejor. Luego, cuando venía de su casa, apareció la peluda y arreció la lluvia de polvo.
- MARIANA: ¿Y la pócima? ¿Estaba mala?
- LUÍS D: (LA SACCA) Yo creo que no, pero le haré los análisis pertinentes cuando se vaya la nebrura. (MARIANA SE LA PIDE) Con cuidado, que es muy poderosa. (MARIANA LA COLOCA AL LADO DE LA OTRA) Pero Rita...¿Qué haces aquí? ¿Acaso también te sorprendió la palometa en la calle?

RITA: Maestra Graduada, les pido por favor... Los títulos que una se ha logrado en la vida son importante porque nos separan del resto de...

YESENIA: Rita se ganó la lotería.

RITA: ¡Yesenia! ¡Era secreto!

YESENIA: Ya está dicho,

LUÍS D: ¿La lotería?

YESENIA: Son trescientos millones y me dará cincuenta y cinco.

LUÍS D: ¡Qué buena noticia, Rita! ¡qué buena!

(LUÍS INTENTA ABRAZARLA, PERO RITA LO DESANIMA CON UNA DE SUS MIRADAS LETALES)

RITA: ¡Ni lo pienses, que me da grima!

LUÍS D: Te felicito, de verdad. Estoy muy contento. Y que hayas pensado en Yesenia, más todavía. Eso dice mucho sobre ti, de lo buena persona que eres y de lo agradecido y desinteresado que es tu corazón. Dar dinero así, sin necesidad ni obligación.

RITA: Sin obligación.

YESENIA: Porque lo quiso ella.

MARIANA: Sin presión alguna.

LUÍS D: Solo las almas grandes actúan de esa forma. Te felicito por el dinero y por ser como eres.

(LAS TRES MUJERES SE MIRAN ASOMBRADÍSIMAS)

RITA: González, mejor no lama tanto que ensucia.

LUÍS D: Disculpeme, yo solo le hacía un reconocimiento.

RITA: Yo ya me reconozco, gracias hacen los monos y las lagartijas como usted también. Guárdese las flores para algún entierro.

LUÍS D: Rita... ¿Por qué me tiene tanto odio?

- RITA: No es odio, señor González. Es repelencia.
- LUÍS D: ¿Por qué? ¿Yo qué le hice?
- RITA: Usted no me ha hecho nada, no es eso.
- LUÍS D: ¿Entonces?
- RITA: Mis motivos tengo.
- LUÍS D: Pero si yo le he dado esos motivos, dígamelo. No me voy a molestar. Fíjese que yo la tengo en la mejor estima a usted. ¿Es por mis conocimientos de medicina?
- RITA: La brujería que usted hace no es conocimiento y esa es la verdad. Y la verdad es verdura, así que tráguesela.
- YESENIA: Ande, díganos...¿Por qué le desagrada el profesor, Rita?
- RITA: Maestra...
- YESENIA: ¡Graduada!
- MARIANA: Igual tendremos mucho tiempo encerrados aquí y de algo habrá que hablar. ¿No?
- RITA: Muy bien. Solo por ayudar a pasar el tiempo les contaré la anécdota. Más bien chisme. Sucede que...El señor González...Es por su... Una vez...Es que cuando...La verdad...Un día...Él tiene...Cuando lo vi...Argg..y entonces...La vedad...
- YESENIA, MARIANA Y LUIS D: ¡!!DIGA!!!
- RITA: Es por su cara. Ya lo dije.
- LUÍS D: ¿Mi cara? ¿Le parezco feo? (A MARIANA Y YESENIA) ¿Soy feo?
- MARIANA: Un poco regordete de la nariz, pero sus facciones son apenas reducidamente horripilantes.
- YESENIA: ¡Mariana!
- MARIANA: Dije reducidamente. ¿No se habla así el idioma, Profesora?

- RITA: Perfectamente lo has dicho, hija.
- YESENIA: Claro que no eres feo, Luís. Quizás se pueda decir que tienes fisonomía extraña, pero no fea.
- MARIANA: Más bien como deforme, pero espantosa.
- RITA: Aunque me encanta hacia dónde van las explicaciones, déjeme decirle, señor González, que mi desagrado no se debe a su cara de rata recién amanecida. No señor. Es más bien por su apariencia, pero no por su fealdad.
- MARIANA: ¿Seguro que no es por su perfil de indio torcido?
- RITA: Claro que no. Es feo y qué le vas a hacer. Si tiene ese rostro, pues algo habrá hecho para merecerla, que Dios lo perdone. Pero no es por horrendo. Lo que sucede es que...
(DECIDIÉNDOSE, LO MIRA DIRECTO A LOS OJOS)
Mire, seré franca. Lo que sucede es que su brujería me saca de quicio. Su teatro me parece para locos. No me gusta que sepa sobre mi dinero y en definitiva, usted no me cae bien porque me recuerda a otra persona. Eso es todo.
- LUÍS D: ¿Otra persona?
- RITA: Alguien a quien yo, en otra época, odié mucho.
- YESENIA: ¡Vaya! Como que esto se está poniendo oscuro y bueno. Mejor hacemos más tilo para Rita y un anisito para el señor Luis.
- RITA: No se preocupe, Yesenia, que Tilo ya no quiero más.
- YESENIA: ¿Entonces el Anís?
- RITA: Si insiste.

(YESENIA VA RAPIDÍSIMO A SERVIR EL ANÍS)
- LUÍS D: Pues si yo hubiera sabido que era por eso me hubiera dejado crecer la barba, el pelo, hasta me habría hecho la cirugía plástica.
- MARIANA: Le quedaría bien la barba al profesor.
- LUÍS D: Eso se usa mucho en el teatro.

- RITA: Entre estrambóticos.
- MARIANA: O bigote, profesor...
- RITA: Como sea, usted es como es y ya poco puede hacer ante tanta tragedia, señor González. Con barba, bigote o cirugía; cara de indio rumiante queda.
- (YESENIA SIRVE)
- YESENIA: A ver... ¿Quién fue esa persona que odió tanto y que se le parece al Doctor...?
- LUÍS D: Profesor ...
- MARIANA: Luis Domingo.
- LUÍS D: Coordinador Cultural.
- YESENIA: Y asuntos varios.
- LUÍS D: Eso.
- YESENIA: ¿Quién es?
- MARIANA: ¿Su padre? ¿Odia a su padre?
- YESENIA: ¿Es él?
- RITA: Mi padre era un europeo muy rubio y excepcional que se pasó toda la vida oyendo operetas.
- YESENIA: Entonces, ¿quién?
- RITA: No es momento para andar contando intimidades, Yesenia...
- YESENIA: ¿Más anís?
- RITA: Por favor.
- YESENIA: Cuéntenos pues.
- RITA: (TOMA EL ANÍS) Es que eso fue hace mucho tiempo...

- YESENIA: (SIRVIÉNDOLE OTRA VEZ) Pero aún lo recuerdas, ¿No? (RITA BEBE) ¿Un amor? (SIRVIÉNDOLE OTRA VEZ) ¿Fue eso? (RITA BEBE) ¿Un amor? (RITA ASIENTE) ¡Lo sabía!
- RITA: Fue mi prometido.
- MARIANA: ¿El que se parece al profesor?
- RITA: Mucho, lamentablemente.
- MARIANA: ¿Su prometido tenía cara de vacuno aborigen y con él se iba a casar?
- RITA: El amor encandila y emboba, niña, vaya aprendiendo eso de una buena vez.
- YESENIA: ¿Y qué pasó con él?
- RITA: Pues que una noche, una semana antes de la boda, me puso una condición.
- MARIANA: ¡A una semana!
- YESENIA: ¡Y con todo listo!
- LUÍS D: ¡Vaya presión!
- RITA: Se trataba de una condición para casarse, como una prueba de amor, dijo.
- MARIANA: ¿Y no pasó la prueba?
- RITA: ¿Quién la pasa nunca? Fue una condición imposible y no la pude hacer. Lo intenté varias veces pero simplemente no pude.
- YESENIA: Y, ¿cuál fue esa condición? Porque tan imposible no podría ser, tratándose de un primer amor.
- RITA: En fin, no lo hice y se acabó.
- YESENIA: Pero cuéntenos.
- MARIANA: Diga. Esto quedará entre nosotros.
- YESENIA: Anda, Rita

- RITA: (LE PIDE MÁS ANÍS) ¿Saben que el anís es buenísimo para la memoria?
- LUÍS D: Es un estimulante del área del Hipocampo, donde de ubican todos los recuerdos.
- YESENIA: (DÁNDOLE MÁS) Recuerde, Rita. Ande, recuerde. El Hipo y el Campo. (RITA BEBE OTRA VEZ) Ahora, díganos. ¿Cuál fue la prueba que le puso su prometido?
- RITA:: Pues lo que él me pidió, como prueba de amor, fue que yo tenía que comer...
- YESENIA: ¿Si? ¿Comer qué...?
- RITA: Comer...Comerme su pupú.
- TODOS: ¡No!
- RITA: No mucho. Un poquito por lo menos.
- MARIANA: ¡Que asco!
- RITA: Como prueba de que yo lo quería sin límites, dijo.
- YESENIA: ¡Qué hombre tan repulsivo!
- RITA: Y como yo era joven y quería casarme, lo intenté. (TODOS GRITAN) Pero no pude. Así que no pasé la prueba y no me casé con él. Ni con nadie, nunca. Porque, aunque tuve otros novios y otros amores, siempre creí que al final, cuando la cosa se pusiera seria, ellos me pedirían lo mismo.
- YESENIA: Pero Rita, esa es una situación rara. ¡No todos los hombres piden algo así!
- RITA: ¿No? Entonces imagino que yo he estado toda mi vida con los hombres equivocados. Porque si bien ningún otro me pidió aquello en concreto, es como si lo hubieran hecho; con las mismas palabras, los mismos gestos, la misma perversión. Es que los hombres parece que hablan, cada uno, un idioma distinto, en su lenguaje particular; cada uno con su glosario, su acento y gramática personal. Pero cuando una los traduce con la memoria, resulta que todos quieren decir lo mismo. Y lo mismo es eso; que te comas sus excrementos.

Sus excrementos, sus exigencias, sus pruebas, sus deseos, su mundo, su espíritu, lo que suspiran.

Eso: que les comas las inmundicias.

Dejar mi trabajo por ellos, darles mi dinero, ofrecerles mi tiempo, entregarles mis sueños, regalarles mis fantasías, hipotecar y poner a su nombre todos mis días, mis ambiciones, mis ganas, mis voluntades. Y que, a cambio de mis sacrificios, yo, en recompensa, recibo el derecho a tragarme sus suciedades.

Nunca pude pasar esa prueba. Es que yo seré mujer, pero prefiero no comer mierda. Llámenme rara, pero así soy. ¿Qué se le va a hacer? Soltera, pero con la boca limpia, eso sí. Y con buen aliento, que después de todo, la que se huele a sí misma todos los días soy yo.

YESENIA: ¡Y nunca se casó!

RITA: Es que los míos siempre tenían rostro de cagón.

YESENIA; ¿Todos?

RITA: Por esa época creí lo me enseñó mi madre; que los mejores hombres eran los de Verija, Botija y Baraja.

MARIANA: ¿Verija?

RITA: Verija, es decir, su eso. Que lo tuvieran, digamos, dispuesto.

YESENIA: ¡Rita, que la niña es menor de edad!

RITA: “Botija”, quiere decir con dinero. Y “Baraja” quiere decir que salga todas las noches y te deje en paz, soñando con tu castillo, tus caballeros y el bosque. Verija, Botija y Baraja. Pero tarde descubrí que esos son los peores, y que mamá realmente lo que hizo fue retratarse.

Es que cuando de lo maldito se trata, las personas tienen un deseo incontrolable de describirse a sí mismas.

(A LUÍS D.) Esa es la razón por la que le tengo desprecio, González. Porque se le parece mucho, tanto al primero como al segundo y a todos los demás.

LUÍS D: Ahora la entiendo, Rita, pero debe despreocuparse. Yo jamás le he pedido a nadie que haga algo por mí. Más bien, yo lo hago todo por los demás. Y casi siempre por amor. No pido más.

(YESENIA LO MIRA CON DULZURA. TODOS LO NOTAN)

- RITA: Bueno, si se van a besar por favor me quitan el Anís y me dan algo para olvidar.
- YESENIA: (NERVIOSA) ¿Besarnos? ¿Usted está loca?
- RITA: No te hagas la asombrada que toda Piacóa sabe que ustedes dos andan de amores.
- YESENIA: Pero Rita, mira que Marianita está aquí con nosotros...
- MARIANA: Es verdad, mamá, todos lo sabemos.
- YESENIA: Pues no es verdad... ¿Verdad que no, Luis?
- LUÍS D: Claro que no. Y si lo fuera, mis intenciones con la Señora Pacheco serían las mejores. ¿Verdad mi amor?
- YESENIA: Sí mi cariño.
- RITA: Lo dicho. Eso no tiene nada de malo, digo, que los dos se quieran. Yesenia no ha tenido marido nunca y usted es soltero, aunque grotesco. Fíjese que yo siempre pensé que usted era más bien raro que soltero, es decir, de esos del teatro que son como raros, solteros y teatreros entre ellos, con los que son, digamos, del mismo oficio. ¿Me entienden? Pero si quiere a Yesenia, me parece bien. Ella ha estado muchos años sola y eso la ha vuelto un poco agria. Y la verdad es que desde que se ve con este zumbón vernáculo, la Pacheco ha cambiado y se agradece.
- MARIANA: Es verdad, mamá.
- LUÍS D: ¿Zumbón? Esa es nueva.
- YESENIA: Rita, yo no soy agria. Lo que pasa es que me duele. Me duele como el infierno.
- RITA: ¿No crees en el cielo, pero sí en el infierno?
- (LUCES. MARIANA HACE UN APARTE)
- MARIANA: (AL PÚBLICO) Mamá dejó de creer en Dios desde el mismo momento en que nació. O eso dice. Cuenta que mis abuelos nunca nombraron a Dios por ninguna cosa ni circunstancia y que por esa razón luego se le hizo difícil entender la idea.

- YESENIA: En casa, en vez de utilizar expresiones “Dios mío” “Válgame Dios” “Dios Santo” “Jesús redentor”, mis padres gritaban:
- (LUÍS Y RITA EN POSE DE PADRES DE YESENIA)
- MADRE: “Empanada de queso mío” “Válgame unas arepas”
- PADRE: “Mondongo Santo”, “Sancocho redentor”
- YESENIA: Todo lo que era con Dios y religión lo reemplazaron por comida.
- RITA: Por eso los kilitos y la falta de Fe.
- YESENIA: Fue una orden de papá que además recibió de mi abuelo y éste del suyo y hasta quién sabe dónde. Decía papá:
- PADRE: No hay religión; hay comida. No hay Dios, lo que hay es Tierra. Y tampoco hay Cielo. Lo que hay es Delta. Este Delta. Y todo es tuyo, Yesenia.
- YESENIA: Y todo es mío, me dijo.
- PADRE: Todo te pertenece. Hasta lo que es de otro pero que está aquí, es tuyo. Los ríos, los árboles, las casas... Los amaneceres húmedos de Piacóa, los caminos torcidos, los rectos y hasta los senderos que no existen pero que existirán algún día, son tuyos. Tuyo esto y todo lo que está más allá, Yesenia...
- YESENIA: ¿Más allá hasta dónde papá?
- PADRE: Hasta dónde llega esta tierra, cariño. Tuya es la costa y las arenas rojas; el Ávila y las Corocoras; los Empedrados y los edificios... Y las iglesias de Caracas, catedrales, capillas, conventos, todos tuyos, como también te pertenecen los santuarios de Cuenca, la fruta de zambo, la Chicha, el Curanto, el Te de Coca,
(EN ESTA ENUMERACIÓN ES POSIBLE AGREGAR AL RESTO DEL ELENCO, COMO SI CADA QUIEN COMPLETARA ALGO DESDE UNA MEMORIA QUE NO CONOCE)
Las huellas de Acahualinca, el Lago Cocibolca, el Mote con Huesillo, el Aimara, el Trauco Chilota, la plata de Taxco, el Sonsonate, el Usulután, la Cordillera de los Picachos, el Catatumbo, el Chiclayo Peruano, el Pisco, las lenguas mayas, el Ajiaco, el gallo pinto, la Cachaza, el Guaraní, la

virgen de Coromoto, El Chaco, los Perros de Xochimilco, la hallaca, el guandú, los potacones, el Arenal, Aracataca, el Tamal de Chipilín, el jocón, el Tikal, la empanada, el mojito, los plátanos en mole, el chipá guasú, Titicaca, el Mapudungun, el Nopal, el volcán de Agua, la virgen de Guadalupe, el asopao, Paysandú, el Cerro de Santa Ana, la virgen del Rosario, el quesito titiritú, el Yunque, el Náhuatl, la pampa, la changa, el locrio, el Traje de Parapita, la garrapiñada, el Quechua, el Mate, el Tortuguero, la arepa, el tereré, el volcán Sajama, la Caguana, el plátano mangú, el mondongo, la canchanchara cienfueguera y el rosetón de San Antonio de Lima, todos, *toíticos*, son tuyos.
(REGRESAMOS AL PADRE)
Todo eso es tuyo, en todo momento, en todos los sitios, omnipresentes...

YESENIA: ¿Como Dios?

PADRE: Eso. Como Dios.

YESENIA: ¿Y el infierno, papá?

PADRE: Infierno es perder tu continente, no estar aquí. Sin esta tierra, lo que queda son tinieblas.

(LUCES. REGRESAMOS A LA CASA PACHECO)

RITA: Ave María Purísima.

MARIANA: Sin pecado...(MIRA A YESENIA QUE LE TUERCE LOS OJOS)
¿Tenemos pescado guardado mamá?

RITA: Yo no entendí nada de lo que dijo. Lo de las vírgenes y hasta creo que se equivocó. (HACIA LUIS, LO ASUSTA) Lo que sí le agradecería, González, es que no le cuente a nadie en la comarca sobre lo mío.

LUÍS D: ¿Lo de su prometido y el pupú de almuerzo?

RITA: Me refiero a lo de la lotería.

LUÍS D: Boca cerrada.

RITA: Mejor. Ya sabe cómo son en este pueblo; si matan por un pedazo de Baba, no digo lo que harían por un dinero como el mío.

- YESENIA: Por doscientos cuarenta y ocho millones, mejor ni te cuento.
- RITA: Ya veo que sacas bien las cuentas.
- YESENIA: Es que el Anís me pone el Hipocampo afiladito.
- RITA: Mire, Luis Domingo, no es que no confíe en usted, pero me gustaría que pudiéramos hablar de otro tema en su presencia. Ya sabe demasiado. Digamos que sabe más de lo que debe. Así que mejor comentamos sobre la peluda. ¿Tardará mucho?
- LUÍS D: ¿Y ya cobró el dinero o tiene el boleto con usted?
- RITA: Señor Coordinador Cultural, no lo tome a mal. Pero usted no es más que un teatrero venido a menos, que es como el piso bajando al suelo. Usted nunca me ha sido de fiar y como se ve demasiado y cerca con la señora Pacheco Sin Dios, pero con Continente, aquí presente, pues yo simplemente tengo que hablar sobre este tema con una sola persona y no con dos. Además, los hombres tienen habilidades muy ejercitadas para tomarse estas situaciones como propias y está claro que en este momento yo no tengo muchas salidas.
- LUÍS D: No se moleste conmigo que yo solo le he felicitado y nada más.
- RITA: Muy bien. Hablemos claro. Los cincuenta de Yesenia...
- YESENIA: Cincuenta y cinco
- RITA: Y unos diez para ti, Teatrero. Hacen sesenta.
- YESENIA: Sesenta y cinco.
- RITA: Y como los dos están juntos, es un buen comienzo. Son jóvenes y tienen mucho que hacer. Si tienen suerte, tendrán hijos. No como yo que me quedé sin nada. Y los hijos son los hijos y lo demás es estar detrás de la botija, la baraja y en especial la verija, para terminar, comiendo de aquello oscuro, pegajoso y resbaladizo.
- YESENIA: Vaya manera de definir a los hombres, Rita: oscuros, pegajosos y resbaladizos.
- RITA: (A LOS TRES) Pero todo tiene una condición, González, Pacheco y Pachequita, como me hizo ver mi primer prometido. Y esa es que, al terminar la palometa, sea mañana o en una

semana o quince días, me ayuden a cobrar el dinero. Si salimos todos bien, cuando tenga la plata en la mano, les doy los sesenta millones en un solo pago. ¿Qué dicen?

YESENIA: Sesenta y cinco.

RITA: Eso dije; Sesenta y cinco. Y me ayudan a huir y evitar asaltos, llegar hasta la capital, en fin, todo lo que una señora como yo no va a poder hacer sola. ¿Hecho?

LUIS D. Y YESENIA: ¡Hecho!

(LUÍS NO SE PUEDE CONTENER Y VA A BESAR A YESENIA. LA MADRE LE PIDE A MARIANA QUE MIRE HACIA OTRO LADO. MARIANA LO HACE, RIÉNDOSE. LUÍS Y YESENIA SE BESAN. MARIANA VE ALGO EN EL SUELO)

LUÍS D: ¡Qué raro poder besarnos en público!

YESENIA: ¡Y no tener que separarnos!

LUÍS D: ¡Estoy feliz!

YESENIA: ¡Ya ni me duele la pierna!

MARIANA: (VIENDO ALGO) ¿Esto que es?

(MARIANA SIGUE EL RASTRO DE LO QUE ESTÁ VIENDO HASTA LA CAMISA DE LUÍS DOMINGO)

YESENIA: ¿Qué sucede?

LUÍS D: ¿Qué viste?

MARIANA: ¡Profesor, creo que tiene polvo de palometa en el cuerpo!

(YESENIA LE DA UN EMPUJÓN A LUÍS QUE LO LANZA HACIA MARIANA QUIEN, POR SU PARTE, LE DA OTRO GRAN GOLPE HACIA RITA QUE SOLO SE APARTA UN POCO Y EL BUEN PROFESOR DE TEATRO TERMINA DÁNDOSE UN GOLPE CONTRA LOS MUEBLES)

RITA: ¡Infectado! ¡Está infectado! ¡Condenadas al exterminio por un teatrero sin alma!

YESENIA: ¿Luis? ¿Te tocó la peluda?

- LUÍS D: La peluda no sé, pero el mueble sí que me rompió la espalda.
- MARIANA: Lo siento profesor, pero es que me pareció que tenía una palometa pegada ahí.
- YESENIA: ¿Qué fue lo que viste?
- MARIANA: El insecto, moviendo las alas y mirándome. Y con ella, su polvo negro.
- RITA: De Palometa venenosa. Eso es intoxicación y derretimiento de las venas y arterias. En un día está de entierro.
- YESENIA: ¿Eso fue todo?
- MARIANA: Era como una mariposa, pero rodeada de polvillo.
- RITA: Que estará con él hasta su féretro. Yo creo que habrá que quemarlo y lanzar las cenizas al fuego otra vez, para que se recaliente y “recenicen” hasta que desaparezcan sus átomos por una cloaca o algo así.
- LUÍS D: No tengo nada, no tienen por qué preocuparse. Especialmente usted Rita, no se ponga tan nerviosa que yo no me voy a morir.
- RITA: Negación. Así comienza. Y luego; muerte.
- LUÍS D: ¡Yo estoy bien! ¡No hay palometas aquí adentro!
- YESENIA: ¿Y si respiraste pelos de la peluda?
- RITA: Cáncer de pulmón y defunción en horas.
- YESENIA: ¡Esto es muy serio Rita!
- MARIANA: ¡Luis...! ¡Tus ojos! ¡Miren sus ojos!
- (MARIANA BUSCA EL PAPEL DE LA ALCALDÍA)
- LUÍS D: ¿Qué les pasa?
- YESENIA: Están rojos. (A MARIANA) ¿Qué dice?
- RITA: Por los ojos le saldrá la sangre. Está escrito. Fallecimiento.

- MARIANA: (LEYENDO EL PAPEL) Dice que en caso de ser afectada por los pelos de la mariposa se recomienda acudir al centro de salud.
- YESENIA: ¡Pero si no podemos salir! Además... ¡El encargado del centro de salud es Luis!
- RITA: Eso hasta hoy, porque luego de su postrimería y acabamiento, habrá que buscar un suplente. Y no cuenten conmigo, que yo abandono este pueblo en lo que aclare la peluda.
- MARIANA: (LEYENDO) Dice también que hay que aplicarle vinagre.
- YESENIA: Vinagre...Lo tengo aquí mismo. ¿Qué más?
- MARIANA: Vinagre o solución de cristales de mentol disueltos en alcohol.
- YESENIA: ¡Primero el vinagre en cada pupila y luego el mentol!
- (COMIENZA A PREPARAR A LUÍS PARA APLICARLE EL VINAGRE Y EL MENTOL EN LOS OJOS)
- MARIANA: Pero advierten que si el polvo de la palometa cae en los ojos NO DEBE aplicarse ese tratamiento. (YESENIA YA CASI LO HACE, PERO SE DETIENE) Porque se sabe de personas que por desconocimiento o ignorancia administran los químicos de la piel en los ojos y entonces los pacientes quedan ciegos.
- YESENIA: ¿Quiere decir que los ciegos no son por palometa?
- MARIANA: Parece que no.
- RITA: El polvo de Palometa puede dar conjuntivitis, bronquitis, fiebre, rinofaringitis, dolor de cabeza, asma, picazón y tos. Pero la ceguera permanente la causan las necias que, de tanto ayudar y tanto amor, agarrotan. (TOMANDO EL PAÑO) A ver, dame eso. (RITA, SORPRENDENTEMENTE PROFESIONAL, LE LIMPIA LOS OJOS A LUÍS D.) Esto le va a ayudar. Agua y jabón; esa es la mejor medicina. Y que se remueva las lagañas cuando se levante en la mañana no le haría daño, González. Porque será usted muy comediante y artista, pero el baño diario y el aseo personal no le van a quitar la técnica ni el talento, ¿sabe?
- YESENIA: O sea, que, por mi imbecilidad científica, mi ignorancia profesional y mi salvajismo estudiado casi vuelvo ciego a Luis.

RITA: No es eso, Yesenia. No es que seas bruta. Lo que quiero decir es que hay mucha gente, ni siquiera eso, muchos parroquianos de por aquí, es decir, vecinos, medio primates más bien, que pareciera que los acaban de bajar del árbol más rosado de la familia gorila. Y aunque el sistema educativo nacional les ha prometido que algún día, si estudian, por muy orangután que sean, podrán pasar un tiempo, no mucho, quizás unas horas, como gente gente, es decir, humanos medio inteligentes del planeta, pues el resultado a simple vista es que ni el sistema educativo cumple con lo prometido ni los primates de por aquí tienen salvación. Eso es lo que quiere decir, hija. (A LUIS) ¿Mejor? ¿Siente picazón?

(LUÍS SE RECUPERA)

LUÍS D: Déjala en paz, Rita, que Yesenia es la única persona buena en todo este pueblo.

YESENIA: Lo entiendo. Buena, pero ordinaria. Buen corazón, pero rústica. Amante maravillosa, pero necia. Si está claro que por aquí todos han ido a estudiar excepto la Yesenia, que por lo demás es Pacheco y quizás hasta por eso es.

MARIANA: Mamá, nadie ha dicho que...

YESENIA: No te preocupes hija, si no me duele ni ofende, porque tiene razón. Para ordinaria, agreste y selvática estoy yo. Y no creas que me siento orgullosa de eso. No señor. Si lo que yo quise siempre fue estudiar, pero no para convertirme como la Rita, en piadosa, que cree que tiene un amigo imaginario en el cielo al que hay que pedirle perdón por hacernos daño, y rezarle para que se controle ese carácter explosivo que tiene y nos ampare de un castigo que él mismo impuso. No señor. Sino más como la Rita impermeable al estiércol eterno, ese mismo que todos los días le hacen comer a una por aquí. Porque una no es coja: una es el bastón de los demás. (CONTENTA) ¿Saben lo que voy a hacer con mis millones? Aparte de la casa y el yate, me voy a comprar una escuela. Mejor: voy a comprar la iglesia, la voy a demoler, y entonces ahí mismo haré una escuela. Compraré maestros, pizarrones, libros, y todo lo necesario para la inteligencia. Enseñaremos las materias que explican la vida y en especial a esta tierra, que es mía. Eso le diremos a los niños: que todo es de ellos, que toda esta tierra les pertenece. Desde el Delta y su mar hasta el fin del Sur. Y la primera estudiante de esa escuela seré yo.

Voy a estudiar y cuando entienda todo; la selva y el Delta, el país y los hombres, los símbolos y El Sur, las pócimas y las palometas, entonces verás cómo una Pacheco corre sin bastón.

- RITA: Menos mal y aquí hay dos iglesias.
- YESENIA: ¡Compraré también la otra y la convertiré en Teatro! Que si la gente necesita rezar y administrar la muerte, que por lo menos lo haga con gente viva en el escenario, con historias de verdad.
- LUÍS D: ¡Pero con magia!
- YESENIA: Lo dicho: construiré una escuela y un teatro. Y la pondré aquí mismo en el Delta. Lo demás será seguir trabajando y guardar, eso, guardar, que si uno tiene plata guardada entonces se atreve a hacer lo que quiera. Que esas son palabras de mi madre Pacheco y de mi abuela Pacheco que siempre se repitieron: “guardar, guardar”. (SIN EMBARGO, LA CARA DE LUÍS MUESTRA QUE NO LE GUSTA MUCHO LOS PLANES DE YESENIA) ¿Qué? ¿No te gusta? ¿Ni el teatro? Le podemos llamar Teatro Nacional de Piacóa-Sala Luis Domingo González. (LUÍS MUESTRA DESAGRADO) ¿No? Pero mi amor, si yo pensé que estarías contentísimo.
- LUÍS D: Mi cariño, Yesenia. Ya sabes que siempre he querido hacer cosas. Y que tengo planes, planes que son muy buenos y que te incluyen a ti y a la niña.
- YESENIA: ¿Qué planes?
- LUIS D: En primer lugar, creo que lo mejor es no guardar el dinero, sino más bien invertirlo.
- YESENIA: ¿Invertirlo? ¿De teatrero te volviste inversionista?
- LUÍS D: ¡Es que tengo una idea, Yesenia, cariño mío!
- RITA: ¡Cuándo no ladra el perro!
- YESENIA: ¿Y qué es lo que quieres hacer?
- LUÍS D: (SE EMOCIONA) ¿Has visto cómo hacen dinero los de Pueblo Nuevo llevando mercancía hacia otros países?

- MARIANA: Sí, Luis, pero eso es ilegal. Y matan a los que se meten. Tú lo sabes, los has visto flotar en el río. Eso es un negocio terrible y criminal y para eso no tenemos alma nosotros.
- LUÍS D: Me refería a la idea de vender fuera cosas de aquí.
- YESENIA: ¿Vender como qué?
- LUÍS D: Se trata de una mercancía estupenda que nadie ha pensado en vender. Podemos ubicarla en los Estados Unidos, que es donde hay más dinero en el mundo. Pasamos la carga por la frontera, sin que nadie lo note. Le pagamos algo a los muertos de hambre que siempre andan por ahí y entramos al mercado más grande del mundo con nuestro producto inédito.
- YESENIA: ¿Y cuál sería el producto que vamos a vender allá, Luis?
- MARIANA: Sí, ¿cuál?
- (LUÍS LAS MIRA. LAS TRES MUJERES LO MIRAN TAMBIÉN, EXPECTANTES. YESENIA LE HACE UNA SEÑAL PARA QUE HABLE Y ES ENTONCES CUANDO LO DICE)
- LUÍS D: ¡Poesía!
- (RITA SUSPIRA, COMO QUIEN SE LO ESPERABA. YESENIA ABRE LOS OJOS, SIN ENTENDER NADA. MARIANA PEGA UN GRITITO SORDO)
- RITA: “Poesía”
- MARIANA: ¡Poesía!
- YESENIA: ¿Poesía?
- LUÍS D: Poesía. Eso es. Se la compramos a los poetas de por aquí, en Piacóa o en Imataca. Hasta en ¡Ciudad Bolívar! La compramos barata por estos lados y las vendemos cara por allá.
- YESENIA: Pero...¿Y eso se vende mucho?
- LUÍS D: ¡Millones! ¡Y seríamos los únicos! Lo he visto por la tele: gente de allá que de pronto tiene una idea apasionada, una intuición delirante, y al final realizan todos sus sueños. He oído decir que por esos sitios la poesía es un producto muy solicitado pero difícil de encontrar y que por eso la pagan con buenos dólares.

- YESENIA: ¡Dólares!
- MARIANA: ¡Nada menos, mamá!
- YESENIA: Y eso de la poesía. ¿Cómo es? ¿Es complicado para llevarla?
- LUIS D: La poesía no pesa nada y puede guardarse casi en cualquier sitio; nadie la notará. Podemos esconderla fácilmente en el bolsillo o en las maletas. ¡Hasta la podemos llevar memorizada!
- YESENIA: No parece peligroso.
- LUÍS D: ¡No lo es!
- RITA: (SE SIRVE ANÍS) Aunque se sabe de poemas que han matado gente.
- YESENIA: ¿De verdad?
- RITA: Figurativamente, claro.
- YESENIA: ¿Y eso de figurativamente duele mucho?
- RITA: Como el infierno. Le llaman “La Muerte Triste”, una cosa horrorosa.
- YESENIA: ¿Eso es verdad, Luis? ¿La muerte triste?
- LUÍS D: No te preocupes, nada nos sucederá. La muerte triste es para los que no saben tratarla, procesarla bien, los que la mezclan con sustancias artificiales. Pero yo soy un profesional, Yesenia.
- YESENIA: La muerte triste es solo para los aficionados. ¿No?
- LUIS D: Claro que sí. Además, con los millones de la lotería que Rita nos dará, comenzaremos como verdaderos negociantes, en grande, invirtiendo en kilos o toneladas de poesía, cargamentos enteros, barriles de poesía cruda o refinada, como mejor salga; poesía de la mejor calidad, con permisos sanitarios y de consumo, buena para los niños, adolescentes, señoras madres con edad para tener cualquier relación decente y viejas de todos los continentes; poesía para sentirse más joven, para poder caminar, para bajar de peso sin dejar de comer; poesía dietética, Light, superligera o fuerte, para los que se levantan con sueño y requieren de un buen estimulante para comenzar

el día lleno de batallas por librar; poesía única al mayor y al detal, la llevamos a su casa, la instalamos libre de cargo, sin pagar los primeros doce meses, para ser utilizada cuantas veces quiera, donde quiera; frente al televisor, en su propia cama, mientras cocina, en el carro, poesía portátil con batería de hasta veinte horas, con repuesto importado, con servicio técnico especializado; container de poesía empacada, quizás comprimida para que ocupe menos espacio y pagar menos por el transporte, para revenderla expandida, envuelta y lista en las calles, grandes tiendas y centros comerciales de..

MARIANA: ¡De Paris!

LUÍS D: ¿Y por qué Paris?

MARIANA: Suena a poesía y está frente al mar.

LUÍS D: Y luego que hagamos el dinero...

RITA: Casamos a la Mariana con un hombre bueno y rubio de muy buenos y excelentes modales...

MARIANA: Que no me haga comer cosas exóticas proveniente de su cuerpo.

RITA: Para nada. Este será un hombre bueno, blanco blanquísimo para que ayude a esta familia a ir mejorando la raza porque ¡ya basta chica! ¡Ya basta!

LUÍS D: ¿Qué crees, mi amor?

MARIANA: ¡Sí, mamá! ¿Qué crees?

LUÍS D: ¿Lo hacemos? ¿Comenzamos nuestro Tráfico Internacional de Poesía?

(TODOS SE QUEDAN EN SILENCIO ESPERANDO LA RESPUESTA DE YESENIA)

YESENIA: ¡Que sí! ¡Que me parece un plan estupendo! El tráfico de poesía será como la escuela, como el castillo, el bosque, la pierna submarina, el viaje a Trinidad y las cosas en inglés; como el bote que nos lleve por el Delta y la casa grande que construiremos; como esta tierra y como que todo lo que es mío, todo me pertenece, el continente entero mío. ¡Sí señor! Y cuando la peluda se vaya y salga el cielo, nosotros cuatro,

estos cuatro que estamos aquí, ¡comenzaremos a cumplir con nuestros sueños!

(TODOS GRITAN)

RITA: ¡Aleluya! ¡Yo a mi castillo en Europa!

MARIANA: ¡Yo a viajar y cantar, que si no lo sé hacer, dinero tendré para comprarme un buen maestro!

YESENIA: ¡Yo a levantar escuelas y teatros en mi Delta para que brille todo lo que es mío!

LUIS: ¡Y yo a vender la poesía y satisfacer a los compradores gringos que por ella pagarán cientos de miles de dólares!!

(YESENIA VUELVE A ABRAZAR A LUÍS Y SACA OTRA BOTELLA DE ANÍS, SIRVE TRES COPAS)

YESENIA: ¡Aquí las millonarias ateas brindamos como Dios manda: con la sangre del Cristo Blanco!

RITA: (A MARIANA, DÁNDOLE TAMBIÉN ANÍS) Las millonarias brindan hija, aunque sean un poco menores de edad.
(YESENIA VA AL CENTRO DEL ESCENARIO, FELIZ)
¡Brindamos todos por la dicha y la Lotería; por lo que nos espera!

MARIANA: ¡Viajar cantándole a los traslados!

YESENIA: ¡Una pata nueva y submarina!

RITA: ¡Mi castillo y su pozo con lagartos de oro!

LUIS D: ¡La poesía nacional que conquistará todos los mercados!
(LEVANTA LA COPA, SOLEMNE) ¡Por la poesía!

TODOS: ¡Eso, la poesía!

LUÍS D: ¡El negocio que sacará al país de la pobreza! (BRINDAN. LUÍS DOMINGO, EUFÓRICO) ¡Tengo una idea! ¡Vamos a sumar los números premiados y con el resultado final vemos cuántas copas nos tomamos, como las uvas de fin de año!

YESENIA: ¿Y si da demasiados tragos?

- LUÍS D: Nos dará siempre entre el uno y el 9 si sumamos todos los números, incluyendo la cifra final.
- RITA: ¿Uno o nueve tragos para cada uno?
- LUÍS D: Entre todos.
- RITA: Me parece que mejor es multiplicar. ¿No?
- YESENIA: ¡Rita!
- RITA: Jesús no hizo la sumatoria de los peces, sino la multiplicación de los peces. ¿No?
- YESENIA: Sumaremos como dijo Luis.
- RITA: ¡Hereje!
- YESENIA: Será "Hereja", por ser mujer.
- RITA: Me has convencido: derrumba todo el pueblo y hazte una escuela únicamente para ti.
- LUÍS D: Dime los números del ticket, Rita.
- (RITA ENTONCES SE ALZA LA MANGA Y ALLÍ TIENE ANOTADOS LOS NÚMEROS GANADORES)
- RITA: Ahora mismo: 17 -18 -22- 36 -39- 48 – número extra: 3.
- LUÍS D: (SACANDO LA CUENTA) Dan 183. Sumados, 11, es decir, $1+1$, dos. ¡Dos tragos!
- RITA: ¿Dos nada más?
- LUIS D: Es la sumatoria...
- RITA: ¿Y multiplicados? ¿Divididos? ¿Restados? ¿Raíz Cuadrada? ¿No nos dan más?
- YESENIA: ¿Y por qué los anotaste en tu brazo, Rita?
- RITA: Es que cuando oí los resultados por la radio, por la prisa, anoté los números en el brazo. Y luego hoy, cuando llamé, me confirmaron que eran los mismos y que yo había ganado.

MARIANA: ¿Qué?

RITA: Que les pedí a los de la lotería que me leyeran los números, uno por uno, y estos coincidían exactamente con...

(TODOS DEJAN DE CELEBRAR. SOLO OÍMOS LA LLUVIA DE PALOMETA. RITA ABRE LOS OJOS, COMO LA QUE VE UN FANTASMA QUE SE LE ACERCA PARA LLEVÁRSELA AL INFIERNO. LUÍS DOMINGO, YESENIA Y MARIANA LA MIRAN BOQUIABIERTOS)

RITA: Con los que me había anotado en el brazo. Claro, oí por la radio los resultados, los anoté en el brazo. Luego llamé a la lotería para confirmar y me dijeron los mismos números que tenía dibujados en mi cuerpo. Y sin saber por qué, pensé que esos eran mis números. Pero nunca revisé el boleto. Ahora me doy cuenta, ¡Qué tonta soy!

YESENIA: ¡Revisa el boleto, Rita!

(RITA SACA EL BOLETO DE SU ÁREA SECRETA. COMPARA CON LOS NÚMEROS QUE LLEVA ANOTADOS EN EL BRAZO)

MARIANA: (SEÑALANDO EL BOLETO) ¿Y?

RITA: Nada. Ni uno.

MARIANA: ¿Es que no hemos ganado nada mamá? ¿No hay lancha, castillos, bosque, pradera, canciones, pierna submarina, escuela, ni Paris ni poesía? ¿Todo no es nuestro? ¿Mamá?

(YESENIA LE QUITA LA MIRADA. MARIANA SE LANZA AL PISO, COMO SI FUERA A LLORAR. SUENA MÚSICA TRISTE)

RITA: (LUEGO DE UNA PESADA PAUSA) ¿Habré cerrado bien la puerta de la escuela? Espero que sí, porque de lo contrario estará llena de polvo y palometas y no se podrá dar clases ahí por un tiempo.

YESENIA: (SE ACERCA A MARIANA, CON UN TRAPO EN LA MANO) Marianita, vamos, toma este trapo y mójalo con alcohol. Hay que estar preparados por si acaso ha entrado algún monstruo de esos. (MARIANA SE LEVANTA Y RESIGNADA, TOMA EL

TRAPO) Luis: ¿tienes el remedio para la pierna? El dolor, mi querido amigo, ha vuelto.

(LUIS BUSCA EL REMEDIO Y CABIZBAJO, SE LO DA A YESENIA. CESA EL RUIDO DE PALOMETAS Y ENTRA UN POCO DE LUZ POR LA VENTANA)

LUIS: (VIENDO LA VENTANA) En fin...Ya está aclarando.

RITA: Parece que la plaga maldita se ha ido antes de tiempo.

YESENIA: Alégrate Mariana, se ha ido. Ya la aparición se desvanece. La negrura aclara. La peluda no regresará por unos años más.

(RITA Y YESENIA COMIENZAN A RECOGER LAS COSAS. LUIS VA HACIA MARIANA, LA ABRAZA)

LUIS: Aún nos queda la poesía.

MARIANA: Sí, la muerte triste.

(PAUSA LARGA. OÍMOS MÚSICA DESDICHADA. MARIANA VE EL SUELO Y RÁPIDAMENTE HACIA EL TECHO)

MARIANA: ¡Ahí está!

LUIS: ¿Qué?

YESENIA: ¿Qué sucede?

LUIS: ¿Qué ves?

MARIANA: ¡Ahí está: pegada en el techo! Una inmensa palometa peluda, con sus alas llenas de polvo, sostenida por sus patas inmensas.

(VEMOS UNA PALOMETA PELUDA QUE OCUPA TODO EL ESCENARIO. LA MÚSICA SE VUELVE DENSA)

RITA: Yo no veo nada.

YESENIA: ¿Estás segura hija?

(LAS LUCES PRODUCEN SOMBRAS. LA IMAGEN DE LA PALOMETA BRILLA. LOS OJOS, ROJOS, EN PARTICULAR)

MARIANA: La mariposa me mira con sus ojos rojos, como si estuviera molesta, mueve sus antenas, agita las patas y me clava ese carmesí de su mirada diciendo:
 “A ti te quería encontrar, por ti vine a esta casa. ¿No te acuerdas de mí? ¿No me reconoces? ¿No sabes quién soy?
 Y lentamente comienza a mover sus alas y de ellas se desprende un polvo oscuro y fino que cae mansa pero directamente sobre mis ojos...

(CAE POLVO NEGRO EN TODO EL ESCENARIO)

YESENIA: Mi pierna...

RITA: Mi cuerpo...

LUIS: Mis ojos...

MARIANA: Mi boca. Y no puedo hacer otra cosa sino probarlo. Es un polvo salado y ceroso que emprende su viaje bajándome por el esófago y se instala en mis pulmones, apretándolos hasta dejarlos sin aire.

RITA: Y para quitarnos el hedor que dejan en nosotros...

YESENIA: La desazón que nos produce su poder...

LUÍS D: La derrota a la que nos acostumbra...

YESENIA: Mariana...

(CESA LA MÚSICA. LUCES BRILLANTES. MARIANA VA HACIA LOS VASOS CON LAS PÓCIMAS PARA VOLAR Y RÁPIDAMENTE SE TOMA LAS DOS)

LUIS: ¡Mariana no!

YESENIA: ¿Qué es eso?

RITA: ¿Qué hizo la niña?

LUÍS D: ¡Se ha tomado las póчимas para volar! ¡Una sobredosis!

(MARIANA ENTONCES SUFRE MAREOS. PARECE QUE SE VA A CAER)

YESENIA: ¡Se nos va a morir!

LUÍS D: ¡No dejó ni una gota!

RITA: ¡Dios santo...! ¿Qué le pasa a la niña?

YESENIA: ¡Tiene un arrebató!

LUÍS D: ¡Tiene los ojos volteados!

RITA: ¡Dios mío! ¿Qué hacemos?

LUÍS D: ¡Voy al centro médico! ¡No dejes que se muerda la lengua!

RITA: ¡Sácasela! ¡Sácasela!

YESENIA: ¡Mariana! ¡Mariana!

(RITA VA HACIA LAS PÓCIMAS. LAS HUELE)

RITA: ¿Cuánto tomó?

YESENIA: ¡Respóndeme! ¡Qué te pasa! ¡Mariana!

(ANTES QUE LUÍS VAYA A SALIR DE LA CASA, RITA, CON SEVERIDAD, DICE ALTO)

RITA: ¡Pero si esto es Ron!

(PAUSA. YESENIA VOLTEA Y MIRA A LUÍS, QUE CLARAMENTE NO LO NIEGA)

YESENIA: ¿Qué? ¿Ron?

RITA: ¡Esas son las pócimas del Hechicero del Teatro! ¡RON! ¡La niña se ha tomado dos frascos de ron, eso es todo! Quizás le de mareos y mañana se desayunará tomando agua, pero nada más. ¡Esto ni químico es! Solo ron. Ron del barato. Ron y nada más. ¿No es así, González?

YESENIA: ¿Luís?

(YESENIA LO VE MUY DESILUSIONADA. LUÍS ESCONDE LA CARA. RITA, CON DESAPROBACIÓN, LE LANZA LOS TARROS. EN ESE MISMO MOMENTO, MARIANA COMIENZA A CANTAR, MUY HERMOSO. NADIE LO PUEDE CREER. Y MIENTRAS CANTA, MARIANA COMIENZA A ELEVARSE)

YESENIA: ¿Qué es eso?

RITA: ¿Qué le pasa a Mariana?

LUÍS D: ¡Se eleva!

YESENIA: ¡Está volando!

RITA: ¡Increíble!

LUÍS D: ¡Funciona! ¡La pócima funciona!

RITA: ¡Esto no puede ser verdad!

LUÍS D: ¡Sabía que podíamos volar!

RITA: ¡No puede ser!

LUÍS: ¡Cuidado con las lámparas y el techo, Mariana!

RITA: ¡No puede suceder!

YESENIA: ¡Esto es Magia!

LUÍS D: ¡Fantasía!

RITA: ¡Truco!

LUÍS D: ¡Maravilla!

YESENIA: ¡Tiene que ser...!

RITA: ¡No puede ser otra cosa sino...!

LUIS D: Es Teatro.

RITA: ¿Es posible?

LUÍS D: ¿No lo ve con sus propios ojos, Rita? ¿No está usted aquí presente? ¿Ve? (OBVIO) ¡Teatro!

RITA: ¿Por qué?

YESENIA: (LANZA EL BASTÓN) ¡Para salvarnos a todos!

(OSCURO CASI TOTAL. QUEDA ÚNICAMENTE LA LUZ EN MARIANA, VOLANDO, QUE AHORA DEJA DE CANTAR)

MARIANA: Volé para verlo desde la altura, en su inmensidad.
Porque todo esto es mío, todo me pertenece.
Todo lo que aquí hay me ve y me habla.
Este es mi mundo, esta es mi ciudad,
mi esquina y mi paisaje,
El Sur que es mío
El continente que me pertenece
Mi suspensión de la incredulidad
Mi dulce fe poética
Mi muerte triste.
Y que soy yo.

“Piensa que la palabra “rostro”
crea sus propios ojos azules.
Observa sus pies fijos en el suelo.
La palabra “zapatos” levitará”

Y mientras estaba cerca del techo,
aproveché para acercarme a esa mariposa peluda
Y con un solo golpe...

(LO HACE Y DESAPARECE LA IMAGEN DE LA PALOMETA)

La aplasté contra el techo.
Con todo el asco que me dan
esos engendros horribles
de la realidad

Oscuro.

FIN